

SN
(45)
1988
c.2

LIBRARY
BIBLIOTECA
NACIONAL
SANTIAGO

Política y Geoestrategia



SANTIAGO, CHILE, 1988

Política y Geoestrategia



Nº 45

Santiago, Chile, 1988

Publicación de la

ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y ESTRATÉGICOS

CONSEJO CONSULTIVO

Presidente:

Brigadier General Sr. JAIME NÚÑEZ CABRERA

Vocales

Coronel de Aviación Sr. HERNÁN VERDEJO ROJAS
Coronel de Ejército Sr. LUIS BUSCO COSTA
Coronel de Ejército Sr. JULIO VON CHRISMAR ESCUTI
Coronel de Carabineros Sr. SERGIO ESPINOZA ABURTO
Coronel de Aviación Sr. ENZO DI NOCERA GARCÍA

Director:

Capitán de Navío IM Sr. HUGO OPAZO STEVENTON

ACADEMIA NACIONAL DE
ESTUDIOS POLÍTICOS Y ESTRATÉGICOS
Eliodoro Yáñez 2760 — Teléfono 2315021
SANTIAGO - CHILE

Los conceptos, puntos de vista e ideas expuestos por los autores de los artículos que se publican, son de su exclusiva responsabilidad. Por lo tanto, no representan, necesariamente, la doctrina ni el pensamiento de la Academia.

La revista acepta la colaboración de los lectores reservándose el derecho de publicar o rechazar los artículos remitidos. Las colaboraciones enviadas no serán devueltas a sus autores.

La revista se encuentra a disposición de todas las Escuelas e Institutos extranjeros que la soliciten, ya sea mediante canje con publicaciones o por suscripción directa.

IMPRESO POR EDITORIAL UNIVERSITARIA

SUMARIO

- Política Militar del Partido Comunista en Chile
Arturo Lane Ortega 5
- La Subversión en la Filosofía y la Infiltración Marxista en la Teología
Miguel Poradowski Bienecka 15
- Hacia una Democracia Protegida
Contraalmirante Dn. *Francisco Ghisolfo Araya* 31
- ¿Es posible superar la Antítesis Capitalismo-Socialismo? IIª Parte
Juan Carlos Ossandón Valdés 39
- Las Vías de Acción y los Modelos de Golpe de Estado del Partido Comunista
Arturo Lane Ortega 47
- Sociología Militar
Teniente 1º Armada Dn. *Omar L. Gutiérrez V.* 57
- Geo-Tecno-Estrategia: Imperativo del Futuro inmediato
Ulises A. Faúndez Tejos 63

POLÍTICA MILITAR DEL PARTIDO COMUNISTA EN CHILE

Arturo Lane Ortega
Analista Político

La necesidad de una política militar surge para el P.C. de su doctrina revolucionaria. Según la tesis marxista-leninista, la revolución destinada a cambiar los fundamentos de la sociedad capitalista, debe ser necesariamente violenta. Consecuente con tal premisa, el P. Comunista debe prepararse militarmente para realizarla. La lucha de clases, fuerza motriz de la historia según la dialéctica marxista, desemboca inexorablemente en la guerra civil.

La idea de que la revolución no está necesariamente ligada a la violencia, es extraña a la doctrina marxista-leninista y su origen debe buscarse en los sectores cristianos que se han acercado al P.C. con motivo del diálogo cristiano-marxista, aunque dichos grupos terminan participando de la violencia revolucionaria del P.C. y justificándola como “violencia defensiva”.

Según el marxismo-leninismo, la revolución debe ser violenta porque en una sociedad dividida en clases, al Estado le corresponde ejercer la dictadura de la clase dominante. Para destruir la dictadura del Estado burgués, es necesario destruir ese Estado y reemplazarlo por el Estado de dictadura del proletariado. Ello supone destruir, o al menos neutralizar en un primer momento de la revolución, a las Fuerzas Armadas que, según esta doctrina, se encuentran al servicio de la burguesía. Bajo el régimen comunista el Estado será igualmente una dictadura. Ahora será una dictadura del proletariado, cuyo ejercicio corresponde al P.C., único partido capaz de imponerla según Lenin. Tanto para apoderarse del Estado, como para imponer la dictadura del proletariado, el P.C. necesita destruir a las FF.AA. existentes para reemplazarlas por otras dirigidas por nuevos mandos y nuevos cuadros preparados profesionalmente por el propio Partido y bajo su directa dependencia.

I. POLÍTICA MILITAR EN LA DOCTRINA SOVIÉTICA

Desarrollando la tesis anterior, el profesor N.G. Alexandrov (Teoría del Estado y del Derecho, Grijalbo, México, 1962) expresa que “los principales instrumentos del poder del

Estado burgués son el ejército, la policía y los órganos de inteligencia, es decir, ante todo, los grupos de individuos armados”. Por ello Lenin dice que “la demolición de la máquina burocrático-militar del Estado es condición previa de toda revolución popular” y que la revolución comunista “debe destruir, romper, la máquina estatal existente y no simplemente apoderarse de ella” (Cit. Alexandrov). Es así como para el tratadista soviético “la creación de un nuevo aparato estatal adaptado a los nuevos fines y tareas es una necesidad objetiva, una ley importantísima del triunfo de la revolución socialista”.

II. LA POLÍTICA MILITAR DEL P.C. DURANTE LA U.P.

Para el soviético B. Ponomariov, el cumplimiento de las metas revolucionarias del P.C. de Chile dependía, durante el gobierno de la U.P., de “la aplicación de la doctrina marxista-leninista sobre el Estado”, es decir, la concentración del poder total en el Partido mediante la destrucción de las FF.AA., según hemos visto. (Rev. Ciencias Sociales, N° 2, 1972). Después de 1973, el mismo Ponomariov expresaría que el error del P.C. chileno había sido demorar demasiado las medidas destinadas a destruirlas o, al menos, neutralizarlas.

Sin embargo, el P.C. de Chile tenía muy claras las condiciones teóricas de la revolución y en su aparato orgánico siempre ha contado con una sección militar. El mismo mes en que asumió el poder el presidente Allende, el Senador Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista, expresó que “el pueblo ha conquistado el gobierno, que es una parte del poder político. Necesita afianzar esta conquista y avanzar todavía más, lograr que todo el poder político, que todo el aparato estatal pase a sus manos” (El Siglo, 27-XI-70). Y para el Comité Central del P.C. chileno, tal objetivo suponía la “obligación de la destrucción del aparato de coerción burgués que define al Estado actual” (Rev. Principios, N° 138, 1971). En plena ejecución del propósito definido anteriormente, Corvalán declaraba que “los reaccionarios nos acusan de pretender la totalidad del poder. Sí Señores. Pretendemos que todos los poderes estén al Servicio del pueblo...” (El Siglo, 9-VII-73). Naturalmente, se trata de la dominación total de la estructura estatal y social por el P.C., mediante el dominio del poder armado del Estado.

Apoyándose en la doctrina leninista sobre la destrucción de las FF.AA. como condición previa para el triunfo de la revolución comunista, Sergio Ramos, miembro de la Comisión Técnica del P.C. chileno y asesor del Presidente Allende, expresaba (Chile: ¿una economía en transición?, Cesoplá, Stgo. 1972) que: “la conquista del poder político pasa (no es lo mismo que, ni se agota en) necesariamente por la destrucción del ejército permanente y la policía”, y agregaba que “respetando todas sus peculiaridades, la transición al Socialismo en Chile debe pasar necesariamente (e inaugurarse) por la dictadura del proletariado, independientemente de la forma que ella pueda asumir. Esto significa que la tesis leninista de la necesidad de destruir el aparato del Estado de la burguesía para crear otro nuevo, es decir, cambiar radicalmente el contenido de clase del sistema de dominación es tan válida en el Chile de hoy como en la Rusia de 1917, para construir la sociedad socialista”. Para Ramos, en la destrucción de las FF.AA. interviene el llamado Poder

Popular (ver Poder Popular). Este Poder Popular está destinado a crear “una alternativa de poder que significa el desarrollo de condiciones tales que permitan —si así fuere el caso— la derrota de los aparatos represivos del Estado: el ejército permanente y la policía”. Las condiciones a que se refiere Ramos suponen tácticas de destrucción gradual de las FF.AA. mediante propaganda ideológica, infiltración, división y reemplazo de sus mandos. Por último, el Poder Popular debía prepararse para el enfrentamiento armado y para asumir funciones militares. En consecuencia, el proceso gradual de desintegración de las FF.AA. supone, al fin, una conclusión violenta.

Esta última tesis está planteada por Lenin en su obra “Tareas del proletariado en nuestra revolución”. Se trata de crear un poder armado frente al del Estado, situación en que “el ejército y la policía, separados del pueblo, son substituidos por el armamento directo e inmediato del pueblo”. La finalidad es “la substitución de la policía por la milicia del pueblo”. Tal objetivo se logrará creando “una milicia popular” para luego “fundirla con el ejército, substituyendo el ejército permanente por todo el pueblo en armas”, el cual pasa a reemplazar al ejército regular. Esta receta ha sido aplicada en América Latina en Cuba y en Nicaragua, tornando en irreversible el triunfo del P.C.

Ateniéndose a su praxis revolucionaria, el P.C. tiene cuatro modelos de golpe de Estado (soviético, checoslovaco, indonesio y cubano), que guían su accionar a fin de crear las condiciones políticas y militares que le permitan aplicar uno u otro según sean las condiciones de cada país.

III. ACTUAL POLÍTICA MILITAR DEL P.C. EN CHILE

La actual política militar del P.C. está claramente definida en sus objetivos y métodos en el ‘Informe al Pleno del Comité Central’ de comienzos de 1985, que pasamos a analizar.

Sostiene el Informe que “los comunistas pensamos que, sobre la base de la lucha combativa y de la acción común de todas las fuerzas democráticas, el camino más corto para terminar con la tiranía es, precisamente, el camino del enfrentamiento. Es también, el que ofrece las mejores posibilidades que... el país entre a un período de profundos cambios en las estructuras del Estado y en todos los aspectos para crear un régimen democrático avanzado con vistas al Socialismo”. Agrega que “de nosotros (los comunistas) depende, principalmente, en la medida que seamos capaces de llevar adelante nuestra política, la derrota de las tendencias conciliadoras, el desarrollo pujante de las luchas, la acción unida de toda la oposición y el paso a la etapa de los enfrentamientos decisivos con la dictadura”.

Los objetivos perseguidos por el P.C. están perfectamente claros en el plano político y en el militar: a) Se trata de utilizar a la oposición democrática, que persigue el retorno a una democracia liberal, para instaurar de inmediato un régimen socialista marxista de inequívoco carácter totalitario; b) obstaculizar, por todos los medios a su alcance, las tendencias conciliadoras que pudieren impedir su política de enfrentamiento. Queda taxativamente expresado que tal obstrucción se logrará mediante la participación de los demás partidos en

la praxis política que el P.C. se propone desarrollar; y c) incremento de su organización militar en vista a producir “enfrentamientos decisivos” con el gobierno en aplicación de su ideología militar. No obstante, es preciso advertir que bajo cada una de las vías o líneas de acción que se le conocen, el uso de las armas y la promoción de la violencia juegan un papel decisivo (ver vías armadas, de masas y pacífica).

a) Objetivo político inmediato: reemplazo del gobierno militar por un régimen marxista-leninista

Piensa el P.C. que “en las actuales condiciones históricas, la caída del fascismo no tiene porqué desembocar obligatoriamente en la democracia burguesa y, por consiguiente, puede conducir a un cambio cualitativo todavía más importante” y agrega que la experiencia de “dos países de América Latina, Cuba y Nicaragua, demuestran que esto es posible, a pesar de las dificultades de orden interno e internacional. Si el pleito se resuelve por la vía más probable, la del enfrentamiento con la dictadura, a través de un movimiento de masas que utiliza diversas formas de acción, tal salida es aún más factible”. En otro lugar expresa que “nos parece pues, que no caben confusiones en cuanto a la salida que buscamos y por consiguiente, en cuanto al tipo de poder que tratamos de generar...” “Se trata, al mismo tiempo, de buscar sustituirlo por un poder democrático avanzado con miras al socialismo. Si esto no resulta así, que no sea por falta de empeño ni de perspectiva. Si, como puede ocurrir, a la dictadura le sucede un régimen burgués de tal o cual signo, la lucha continuará en pos de cambios profundos y el movimiento dirigido por el Partido seguirá de todas maneras, un curso independiente”.

En consecuencia, queda en claro que el P.C. persigue actualmente la instalación inmediata de un régimen marxista-leninista, cuyo modelo más destacado es el cubano, régimen de dictadura del P.C. No obstante, la claridad con que expone su proyecto de reemplazo del actual régimen por su propia dictadura, reitera sus llamados a los partidos democráticos a la unidad de la oposición.

Este fue el mismo esquema de la acción opositora en Nicaragua, en que los partidos democráticos se unieron en torno al Movimiento Sandinista, controlado por comandantes militares comunistas, creyendo instaurar una democracia liberal. Cuando se produjo el colapso del gobierno de Somoza, los comunistas pudieron reemplazar los cuadros permanentes del Ejército por comunistas preparados militarmente en los países socialistas, especialmente en Cuba, aplicando de ese modo los principios leninistas antes expuestos y haciendo irreversible la nueva situación a su favor.

Por otra parte, si al actual lo sucede una democracia de tipo liberal, el P.C. seguirá su lucha armada dentro o fuera de la Ley, utilizando su estructura militar. La existencia comprobada de arsenales de su propiedad demuestra que su propósito de continuar la lucha armada, puede realizarlo tal como ocurre en Filipinas y El Salvador, a pesar de los regímenes de tipo democrático que poseen aquellos países. El Informe sostiene que la definición sobre el tipo de régimen que habrá de regir en Chile en el futuro, se resolverá “en el corto o mediano plazo”. En consecuencia, los políticos democráticos que desean retornar

a la democracia liberal deben comprender que la lucha que les planteará el P.C. será un combate en que éste pondrá en juego todo su potencial político y militar. En este sentido, el propósito de obstruir “las tendencias conciliadoras” que pudieren surgir debe entenderse también respecto del futuro democrático del país. Se trata de producir un antagonismo permanente entre los partidos y las FF.AA. que dificulte la defensa del sistema democrático.

b) **Obstrucción sistemática a la conciliación nacional**

El informe del P.C. rechaza taxativamente los llamados a la ‘reconciliación nacional’ que efectúa la Iglesia diciendo que “la Jerarquía Católica levanta su voz para tratar de evitar una solución de fuerza. Francamente hay que decir, que evitarla es imposible...”. En este punto, los comunistas chilenos se mantienen fieles a la posición de Lenin, quien rechazaba iguales llamados a la reconciliación lanzados por la Iglesia rusa con motivo de la revolución de 1905.

La obstrucción a las tendencias conciliadoras del campo democrático es facilitada por la participación de los militantes democráticos en la praxis desarrollada por el P.C. Dicha praxis está perfectamente diseñada en el Informe: “el éxito de la lucha depende mucho de su continuidad. Sería largo enumerar lo que diariamente hacen las masas. Lo cierto es que no hay día en que no se haga algo contra el fascismo, una toma de terreno, un paro estudiantil, una acción desestabilizadora, una acción de propaganda armada, mitines, huelgas de hambre, tomas de embajadas, declaraciones, etc. Este tipo de acciones hay que multiplicarlas por ciento o miles, porque el éxito depende también de la masividad de las acciones. Es necesario incentivar aún más la creatividad y el accionar independiente de las masas”. Esta es una descripción de lo que el P.C. entiende por “política de rebelión popular”, a la que se atribuye el derecho a dirigir en aplicación de la que denomina Primera Ley del Paso al Socialismo, consistente en “la conducción de las masas populares por el Partido Comunista”. (Ver Leyes Universales del paso al Socialismo).

Es preciso tener presente que el P.C. no sólo busca la alianza con los demás partidos de oposición. También pretende asumir la conducción de las organizaciones sociales representativas de los intereses de los trabajadores de la industria, del campesinado, y de los empleados al igual que las organizaciones de la juventud, las mujeres y de los pobladores.

El Informe se ocupa de instruir a sus militantes sobre las tareas que considera más eficaces para dominar a estos sectores e instrumentalizarlos para la lucha revolucionaria. En lo político, la tarea es preparar la huelga general; respecto del orden público, se procura incrementar la violencia en los lugares públicos y en las poblaciones, tarea asignada a los estudiantes, pobladores y las mujeres.

A la conquista del apoyo de las que denomina ‘capas medias’, es decir, la clase media, le atribuye gran importancia debido a la influencia que tienen en la opinión pública sus organizaciones peculiares como los colegios profesionales y los gremios del pequeño empresariado. También entra en la consideración del P.C. la circunstancia de que en éstas

existe la posibilidad de influir moralmente sobre los miembros de las FF.AA., debido a que “por sus vínculos de parentesco y amistad pueden y deben jugar un gran papel en el desarrollo de formas de propaganda hacia las FF.AA., en ganar cuadros medios de éstas para las posiciones democráticas”. La idea de dividir a las FF.AA. se encuentra implícita en la referencia a los ‘cuadros medios’ y su relación con los miembros de ellos.

En suma, la política planteada para estos sectores es denominada por el P.C. “desobediencia civil”, la que tiene por objeto la “rebeldía generalizada capaz de paralizar el país con el objeto de demostrar que éste es ingobernable...”. Debido a la politización partidista de las organizaciones sociales chilenas, la participación de sus integrantes en esta acción de “rebeldía popular” mediante la “desobediencia civil”, producirá inevitables consecuencias no sólo para las organizaciones sociales. También influirá en las posiciones que adopten los partidos cuyos militantes se comprometan en la praxis impulsada por los comunistas.

La rebelión popular ha introducido, según el P.C. “nuevos métodos de lucha, aquellos métodos que permiten el uso creciente de la violencia revolucionaria”. Haciendo un balance del resultado de esta política, dice el Informe que “sólo en Santiago quedaron averiados o fueron destruidos por las masas más de 60 vehículos policiales entre tanquetas, micros y cucas. La cantidad de carabineros heridos se elevó substancialmente”. Silencia la cantidad de miembros de esa institución asesinados en virtud de tal política, pero menciona que “entre el 18 de noviembre de 1983 y octubre de 1984 se registraron 1.889 acciones desestabilizadoras; de éstas, 1.138 con explosivos, 229 sabotajes, 163 asaltos a mano armada, 36 atentados selectivos y 47 sabotajes mayores”. “En los últimos meses (de 1984), según esta misma estadística, el promedio mensual de acciones llegó a 243”.

La finalidad perseguida con esta política de ‘rebeldía popular’, que en grado mayor denomina ‘rebeldía nacional’, es “influenciar a las FF.AA. y crear mejores condiciones para el desarrollo de todas las formas de lucha en una perspectiva superior”. El grado superior es obviamente la guerra civil. Para llegar a esta etapa el P.C. estima necesario mejorar la correlación de fuerzas en la lucha contra las FF.AA. Dice: “en esta correlación, lo fundamental es la participación de las masas, pero está llamado a jugar un papel decisivo lo que seamos capaces de generar en cuanto a desarrollo del elemento militar”.

Queda claro, en consecuencia, que la acción política del P.C. está condicionada y sometida a su política militar, es decir, a la lucha armada que, como se veía, busca junto al derrocamiento del gobierno, la substitución de las FF.AA. regulares por su propio aparato militar.

c) Organización militar del P.C.

El Informe que comentamos expresa que “un terreno en el que hemos entrado a trabajar en serio en los últimos 10 años es el militar y el paramilitar. Como Partido, desde el Comité Central hacia abajo, el trabajo que se realiza en ese campo es asunto de permanente preocupación y aprendizaje”. Y agrega que “se ha formado el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (F.P.M.R.) cuya valiosa acción ha conquistado la admiración y el cariño del pueblo. Públicamente hemos declarado que, aún sin ser el brazo armado de nuestro Partido,

cuenta con toda nuestra simpatía y aprecio, conceptos que reiteramos hoy”. “Los miembros del F.P.M.R. son combatientes de primera calidad y de firme conciencia revolucionaria que tienen claro lo que son”.

Originados en los que el P.C. denomina “comités de autodefensa de las poblaciones” “aparecen como un fenómeno de masas nuevo las milicias rodriguistas que responden más que nada al ánimo de pelea de las masas y al prestigio que el F.P.M.R. ha adquirido entre ellas. Estas milicias no dependen del F.P.M.R. pero sí responden a una orientación de lucha paramilitar. Se ve la necesidad de promover su crecimiento, consolidarlos, pensar en su posible estructura, dirección, instrucción y apertrechamiento, así como en el papel que se les asigne en la lucha de masas. Las células del Partido deben impulsar el crecimiento de las milicias rodriguistas, invitando a aquellos luchadores independientes, sobre todo a los jóvenes en poblaciones, universidades e industrias, a incorporarse a las milicias”.

En los párrafos antes transcritos se encuentra descrita la actual estructura militar del P.C. Desde ya, el P.C. no hace ningún misterio acerca de la existencia de su política militar, terreno en que dice haber empezado a trabajar en serio “en los últimos diez años”, a pesar de que ya en 1961 el Secretario General del P.C. Senador Luis Corvalán declaraba que su partido empezaba a armarse. En su estructura orgánica dicha colectividad siempre ha dispuesto de una sección militar.

El Informe agrega, utilizando una conjugación refleja, que le permite argumentar irresponsabilidad por su creación y actuaciones, que “se ha formado el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (F.P.M.R.)”, el que “cuenta con nuestra simpatía y aprecio”, “sin ser el brazo armado de nuestro partido”. La verdad es que cuando recién comenzó a actuar, algunas publicaciones del propio P.C. lo declararon su organización de combate. La naturaleza de esta organización es militar y sus integrantes han recibido instrucción en centros de formación especializados en los países socialistas, especialmente en Cuba. El P.C. los define como “combatientes de primera calidad y de firme conciencia revolucionaria que tienen claro lo que son”. Vale decir, militantes comunistas, capacitados militar e ideológicamente que reconocen la disciplina del P.C.

Cabe preguntarse acerca del motivo por el cual el Partido Comunista niega la dependencia estructural del F.P.M.R. Básicamente, hay dos razones. La primera consiste en evitar que los actos terroristas de aquél paralice la necesaria movilidad política del P.C. respecto de sus relaciones con los demás partidos. Declarar públicamente esta dependencia haría recaer las responsabilidades inherentes a la acción terrorista del Frente sobre el Partido, dificultando su acción política, la que debe desarrollar conjuntamente con la vía armada.

Pero la razón de fondo consiste en que, para la aplicación del principio leninista de reemplazar el ejército regular por la milicia comunista, es preciso partir del supuesto teórico de que tal organización es un movimiento espontáneo e independiente del partido. De tal modo se logra neutralizar la oposición que pudiera surgir en vastos sectores nacionales e internacionales en caso de que se den los supuestos históricos que hagan posible tal operación, como ocurrió en Cuba y en Nicaragua. En ambos casos, el ejército regular fue

reemplazado por movimientos armados que se presentaban como organizaciones independientes del P.C. Hay que recordar que Fidel Castro negó su militancia comunista durante varios años después del triunfo de la revolución cubana. Igual ocurrió en Nicaragua con el Movimiento Sandinista que tomó el poder en ese país. Es preciso tener presente que, también en ambos casos, tal operación contó con el apoyo de la opinión pública norteamericana y de sectores políticos de EE.UU., evidentemente desinformados acerca de su verdadero carácter.

Para los militantes comunistas, acostumbrados al lenguaje criptográfico de sus dirigentes, la expresión utilizada en el Informe cuando dice “nosotros públicamente hemos declarado” que el Frente no es el brazo armado del Partido, es suficientemente clara como para llevarlos a la seguridad acerca del carácter comunista de su organización. He aquí un caso característico del lenguaje ambiguo del P.C. en que lo que se dice públicamente está condicionado por su estrategia política y no corresponde a la verdad.

Las milicias rodriguistas, a diferencia con el F.P.M.R., que es una organización de carácter militar y que por tal motivo responde a un comando jerarquizado y sometido al aparato especial del P.C., son estructuras de masas de tipo paramilitar, directamente ligados a la dirección política del P.C., generadas en las poblaciones, las universidades, y las industrias por las células del Partido. Tienen reclutamiento abierto incluso a no comunistas. Su método es aplicar la presión de masas mediante la violencia, de acuerdo con la conducción táctica del P.C. El propio P.C. describe los medios puestos en acto en el Informe analizado: mítines y tomas de locales públicos, destrucción de la propiedad, del tendido eléctrico para paralizar el aparato productivo y las comunicaciones, bloqueo de calles y caminos, quema de vehículos de la locomoción colectiva, ataque a la policía, etc.

Las milicias rodriguistas, en consecuencia, tienen por finalidades poner en acto lo que el P.C. denomina “vía de masas dominando todas las formas de lucha”, ampliar el reclutamiento de militantes comunistas especialmente entre la juventud, establecer lo que sus teóricos denominan la “correlación de fuerza” en la lucha contra la autoridad, concientizar a sus miembros en las finalidades ideológicas del comunismo, dominar la calle y los centros laborales con el propósito de preparar la huelga general desarrollando para ello la capacidad de paralizar por la fuerza las industrias y participar en el asalto final al poder dirigidos por el P.C.

Cabe recordar lo que Lenin denominaba “ley del éxito político” consistente en disponer de una fuerza militar capaz de dominar la estructura del Estado y, a la vez, disponer de masas disciplinadas por el P.C. que controlen los centros laborales y las poblaciones. Ello le permite asumir el control del país sin que, bajo condiciones de paralización del gobierno, haya fuerza alguna capaz de oponérsele. El F.P.M.R. aspira a ser la fuerza militar de reemplazo del Ejército regular y las milicias rodriguistas están concebidas para aplicar la presión de masas.

d) **“Las formas más probables del enfrentamiento”, según el P.C.**

Bajo este epígrafe el informe del P.C. describe las condiciones ideales dentro de las cuales considera que sería posible instaurar en Chile un régimen de “socialismo avanzado”, cuyos modelos declarados son Cuba y Nicaragua, es decir, dictaduras del P.C., una de las cuales es abiertamente totalitaria y está próxima a cumplir 30 años.

El P.C. cree que “madura rápidamente una situación revolucionaria, pues están presentes y se desarrollan los elementos fundamentales que la caracterizan, aunque no se manifiestan todos con la misma evidencia”. Pero sostiene que tal hecho no conduce necesaria e inexorablemente hacia la instauración de un régimen “socialista avanzado”. Vale decir, marxista-leninista. Avalando tal punto de vista, recuerda que Lenin en su folleto “La Bancarrota de la II Internacional” señala que “los signos característicos de la situación revolucionaria” se dieron en Rusia en 1905 y en todas las épocas revolucionarias en Occidente; pero también existió en la década del 60 del siglo pasado en Alemania, en 1859-1861 y en 1879-1880 en Rusia, sin que hubiera revolución en esos casos. Agrega el P.C.: “Es claro que Lenin incluye momentos históricos en los cuales no estaba planteada la revolución proletaria”, sugiriendo con tal observación que en la situación chilena se dan las condiciones para impulsar una revolución de ese carácter.

El P.C. estima que para transformar la situación revolucionaria en una verdadera revolución es preciso “elevar en cantidad y calidad la lucha multifacética del pueblo, de poner todas las fuerzas en tensión por sus reivindicaciones más sentidas, de lograr avances sustanciales en la acción común de las fuerzas opositoras, de desplegar toda la capacidad combativa de los trabajadores que están enclavados en los centros vitales de la economía y de fortalecer los vínculos y las acciones conjuntas con las capas medias de la ciudad y el campo, de realizar una labor ideológica permanente hacia las Fuerzas Armadas, de someterlas a presión del pueblo para tratar de producir en ellas un cambio de actitud, de apoyar resueltamente la autodefensa de las masas, de elevar en cantidad y calidad la fuerza propia, el dominio de las diversas formas de lucha y el empleo de medios de combate en mayor cantidad y cada vez más efectivos, podemos y debemos prepararnos para el enfrentamiento decisivo”.

La Dirección del P.C. debe elaborar un “plan realista dirigido a ponerlo en práctica en el momento adecuado en medio de un levantamiento o sublevación general del pueblo, en el curso de una jornada nacional de paro y de protesta que inmovilice al país entero”.

Por fin, el P.C. prevé que “la revolución socialista avanzada”, o sea, marxista-leninista, será el producto de “un levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales y ojalá también parte de las FF.AA. que están en contra de la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada, que logre la paralización real del país: alzamientos populares en los principales centros urbanos, con participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización, que ayuden a acelerar el desmoronamiento político-

moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debiera ser el ocupamiento por las masas de los principales centros políticos del país”.

El papel que debería desempeñar el P.C. si se lograra producir la situación antes descrita sería la de “crear y mantener una situación de movilización total en el plano político social, que disperse las fuerzas represivas del régimen”.

CONCLUSIÓN

El P.C. tiene una clara política militar que surge de su praxis histórica, creada por Lenin y estudiada por los teóricos soviéticos. Los comunistas chilenos la suscriben en su integridad, habiéndola desarrollado en la teoría y en la práctica con minuciosidad. Al menos, desde 1961, los dirigentes comunistas chilenos han hecho pública la existencia de una organización armada del P.C. Durante la U.P. ampliaron su aparato militar e incrementaron sus arsenales. Tras el año 1973, el P.C. sufrió un duro revés, pero desde hace años ha empezado a rehacer su organización militar gracias al apoyo logístico de la URSS y mediante la colaboración de Cuba. Su objetivo es la creación de las condiciones revolucionarias que le permitan establecer un régimen de dictadura del proletariado del tipo cubano. Tal objetivo se logrará, según su opinión oficial, mediante el enfrentamiento armado con las FF.AA. Dicho enfrentamiento será posible utilizando la movilización de masas y la acción armada de su aparato militar. Sin embargo, sabe que por ahora carece del potencial militar suficiente como para enfrentarlas abiertamente. De allí que procure infiltrarlas y dividir las, mediante la propaganda ideológica, la presión psicológica y política, la desmoralización, etc. Así espera neutralizarlas, mientras procura producir una situación de crisis política, social y económica con la colaboración de otros sectores. De allí su interés en organizar a la oposición en torno suyo. En condiciones de crisis política aguda podría intentar operar abiertamente su aparato militar, apoyado por su organización paramilitar, principal instrumento de movilización de masas. Estas son las condiciones bajo las cuales se produjeron las revoluciones cubana y nicaragüense, en que las FF.AA. fueron reemplazadas por los del P.C. De no lograr apoderarse del Estado, pero estando dirigido el país por un gobierno débil, podría desarrollar acciones militares que profundicen la crisis tal como ocurre en El Salvador y Filipinas en que exige, para desmovilizar su guerrilla, la integración de su fuerza armada a las FF.AA. regulares. En tal caso, la división de las FF.AA. y consiguiente guerra civil sería cuestión de tiempo. En suma, si se cumplieran las finalidades perseguidas por la política militar del P.C., Chile caería en un colapso de peligrosísimas proyecciones nacionales e internacionales.

LA SUBVERSIÓN EN LA FILOSOFÍA Y LA INFILTRACIÓN MARXISTA EN LA TEOLOGÍA

Miguel Poradowski Bieniecka

Sacerdote Polaco. Doctor en Teología,
en Derecho y en Sociología.

Profesor en la Universidad Católica
de Valparaíso.

Graduado como Profesor de Seguridad Nacional
en la Academia Nacional
de Estudios Políticos y Estratégicos.

I LA SUBVERSIÓN EN LA FILOSOFÍA

La subversión en la filosofía empieza ya en la antigüedad precristiana. Al respecto conviene recordar que en la antigüedad griega, desde el principio, cuando aparecen los primeros sistemas filosóficos, por un lado hay pensadores, como Sócrates, Platón y Aristóteles, preocupados por conocer la realidad y por descubrir la verdad y, para quienes, la filosofía —como la define Aristóteles— es la ciencia de la verdad, es decir, un estudio serio, metódico, crítico, honesto, responsable de la realidad metafísica, entendida ésta como todo, lo que está más allá de la física: meta-ta- física; y hay también pensadores, tal vez no menos talentosos, que se destacan por el desprecio de la realidad objetiva, exterior al investigador, estando más preocupados por presentar su propio pensamiento, sus opiniones, sus ideas, es decir, todo lo que es más bien producto de la imaginación intelectual, que ellos consideran como la única realidad: lucubraciones mentales, tal vez lógicas, pero desconectadas de la realidad objetiva y exterior al hombre. En otras palabras se trata del *subjetivismo*, el cual se pretende presentar como un pensamiento acertado y digno de crédito, pero que —desde el punto de vista de la honestidad intelectual y preocupación por conocer la verdad— carece de seriedad y más bien merece el nombre de subversión o corrupción del conocimiento humano.

Pues bien, con el advenimiento de la religión cristiana una religión intelectual por excelencia, pues no solamente compromete en el hombre lo que es más humano: su razón, su intelecto, su voluntad, su amor de la verdad, su “corazón” (en el sentido que a este

término da Blas Pascal), sino también y ante todo porque es fundada por Cristo, quien es no solamente su fundador, sino también el objeto de su culto, el Dios-Hombre, quien se identifica con la verdad, la cual, por esta razón, es una Verdad absoluta. En la medida en que el “mundo” se evangeliza y se cristianiza, se impone la sana y auténtica filosofía natural (ya representada en la precristiana cultura griega por Sócrates, Platón y Aristóteles), como base de una nueva filosofía, preocupada por el conocimiento de la Verdad absoluta, metafísica y religiosa, es decir, por lo que, al fin y al cabo, se identifica con el insondable misterio de Dios. Con agrado acepta la luz de la Revelación, es decir, de la Sabiduría divina, la que viene de la enseñanza de Cristo Dios-Hombre. Así nace la *philosophia perennis*, no solamente como una necesidad del hombre cristiano para satisfacer su insaciable hambre espiritual de la Verdad absoluta, sino también como un instrumento, una herramienta y una ayuda indispensable para la elaboración de una teología cristiana.

Ya en el primer siglo los cristianos se esforzaban por ser “buenos cristianos”, es decir, por comprometerse totalmente con la fe enseñada por Cristo. Comprometerse completamente significaba para ellos no solamente llevar una vida de acuerdo con la moral cristiana, sino también concordar su espiritualidad con la Fe, es decir, su razón, su intelecto, su voluntad, sus sentimientos, sus pasiones, su “corazón”. Los romanos precristianos decían: *ignoti nulla cupido*; no se desea lo desconocido. Para desear y amar a Dios hay que conocerlo, hay que hacer un esfuerzo intelectual para penetrar en los misterios de la Fe. La fe del cristiano tiene que comprometer la razón, el intelecto, sin lo cual se cae en el “fideísmo”: una aceptación de los dogmas de la Fe sin ambición de “comprenderlos”. Este fideísmo la Iglesia siempre lo ha condenado, exigiendo una fe razonable, una fe esclarecida por la razón, una fe que comprometa el intelecto del creyente. Un sentimentalismo religioso no satisface al cristiano, y por eso nace la famosa fórmula, tan frecuentemente citada por San Agustín y otros teólogos de los primeros siglos: *fides quaerens intellectum, intellectus quaerens fidem*. La fe busca, exige, solicita la ayuda de la razón y la razón también necesita de la fe, pues sin la fe no es capaz de llegar a descubrir toda la Verdad. Nada, pues, ha contribuido tanto al desarrollo de la cultura personal intelectual como la religión cristiana y, por ende, también a la cultura espiritual objetiva en cuanto ésta es efecto del desarrollo de la persona. El Cristianismo, siendo una religión intelectual por excelencia, desarrolla tanto a la persona, como a la cultura general objetiva, la obra de esta persona.

Sin embargo, para que no haya malentendidos, hay que recordar también que el Cristianismo es al mismo tiempo una religión del Amor y no solamente una religión del culto de la Verdad. Más, como en esta ocasión lo que nos interesa es el problema de la actual corrupción de la filosofía destacamos especialmente, el carácter intelectual de la religión cristiana.

Pues bien, durante el milenio de apogeo del Cristianismo, es decir, entre los siglos cuatro y catorce, se impone la sana *philosophia perennis* y con ella la cultura de la verdad metafísica y, ante todo, el culto religioso de la Verdad-Cristo.

Con el advenimiento del Renacimiento, el cual fue ante todo un renacimiento de la antigua cultura pagana griega, viene también el renacimiento de las corrientes corruptas en

la filosofía, las corrientes no preocupadas por la verdad, sino por la difusión de “Imágenes” del mundo; viene una especie de libertinaje intelectual: pensar lo que se antoje a uno, sin ninguna preocupación de que si este pensamiento es o no cuerdo. Viene la corrupción del pensamiento filosófico, pues el librepensador renacentista y postrenacentista se siente “liberado” de las exigencias de la moral objetiva: la honestidad intelectual. No solamente se deja de lado la preocupación por la verdad, sino que se lanzan con frivolidad mentiras presentándolas como verdades.

Al Renacimiento le sigue el racionalismo, que frecuentemente sólo aparenta la preocupación por la razón como tal, mientras que, en realidad se exalta la razón humana sólo para oponerla a la razón divina.

También con el Renacimiento y el racionalismo viene la vuelta al pagano antropocentrismo, como una posición opuesta al cristiano teocentrismo.

El Cristianismo, siendo debilitado por el protestantismo, se siente forzado a tolerar la reaparición, cada vez más fuerte, de las distintas corrientes del antiguo paganismo. Además al renacimiento (del antiguo paganismo griego y romano) se agrega la reaparición de los paganismos de los pueblos europeos convertidos al Cristianismo especialmente de los germánicos. Como estas conversiones masivas no siempre fueron plenamente sinceras y profundas, las antiguas creencias paganas aprovechan ahora la situación creada por el Renacimiento y de nuevo emergen en la vida de los pueblos europeos, entre ellas especialmente las germánicas con tendencias inmanentistas y panteístas. Un papel muy importante ha tenido en esto el confuso pensamiento del “maestro” Eckhart (1260-1327), quien más de un siglo antes del Renacimiento siembra confusión y desorientación.

Más o menos al mismo tiempo aparece el nominalismo, el cual, a primera vista, podría parecer a muchos un pensamiento original e inofensivo, y sin embargo, resultó ser culpable de desviaciones gravísimas en la filosofía en general, e hizo estragos en la *philosophia perennis*, que perduran hasta hoy día. El nominalismo reforzó el subjetivismo, es decir, esta corriente (ya anteriormente mencionada) que no se preocupa por la realidad y por la verdad objetiva, pues da prioridad al pensamiento idealista, como opuesto al pensamiento realista.

Kant, Fichte y Hegel “introducen en la especulación filosófica la ambigüedad en cuanto a la posibilidad de conocer la realidad, realidad divina y realidad humana, concreta. La filosofía alemana del siglo XIX hereda de Kant la convicción de que el sujeto ordena la realidad exterior *que será que es - sin él* una especie de caos, diríamos un no-ser. Kant no haría por lo demás sino reforzar o sistematizar una tendencia en boga desde Descartes que consiste en negar, a menudo rabiosamente, la posibilidad de la inteligencia para conocer”. Esta es la opinión de Tomás Molnar¹.

¹Tomás Molnar, *Orígenes filosóficos de la teología progresista*, en VERBO (Madrid), nr. 195/196, pp. 631-632.

Siguiendo por este camino subjetivista, J.J. Rousseau, despreocupado por la realidad objetiva, contribuye, en otro plano, con los argumentos en favor del individualismo, a negar la sociabilidad natural del hombre. Para él, el hombre es, por sí mismo, un todo perfecto y solitario (*l'individu est par lui-même un tout parfait et solitaire*), es decir, que puede prescindir de la sociedad y de la convivencia con los demás. Este individualismo de Rousseau refuerza el subjetivismo en la filosofía y en las corrientes “idealistas” contrarias al realismo.

El principio de la *philosophia perennis* respecto al conocimiento, la verdad entendida como *adaequatio rei et intellectus*², queda abandonado por los pensadores subjetivistas. Los escritores del siglo XVIII, que pretenden ser “filósofos”, cada vez dan más preferencia al subjetivismo y al idealismo. El idealismo de Holbach (1723-1789) toma carácter práctico, atacando a la religión como “superstición”, de la cual conviene liberar al hombre. Volney (1757-1820) introduce el culto del hombre pues, para él, “el ser supremo para el hombre es el hombre”³, fórmula que cincuenta años después, Karl Marx presenta como suya⁴. Voltaire (1694-1778) llega a ser un maestro para los pensadores idealistas, impactados por su “filosofía” frívola y libertina. Fichte, influenciado por los acontecimientos de la Revolución Francesa, introduce la Revolución como un tema obligatorio en el quehacer filosófico. La idea de progreso de Condorcet y de Comte, vinculada con la de cambio y aplicada a la sociedad como una realidad concreta, estudiada por la sociología, permite que la Revolución, un acontecer hasta ahora sólo político e histórico, tome nuevas dimensiones filosófico-sociológicas e incluso, teológicas.

Sin embargo, esta subversión en la filosofía europea llega a la cumbre en el pensamiento idealista de Hegel (1770-1831). Su pensamiento inmanentista, confundido con el panteísmo, sirviéndose de la temática religiosa de la Biblia, llega a secularizar la religión cristiana, reduciéndola a pseudofilosofía. Su filosofía de la historia es presentada dentro de una dinámica dialéctica, en la cual la Santísima Trinidad está reducida a un permanente proceso dialéctico de sucesivas tesis, antítesis y síntesis, en el cual la Idea se realiza alienándose. Así, la historia deja de ser un fenómeno propio de la humanidad, ocupando el primer lugar en el mundo idealista de Hegel. Siendo, según Hegel, todo lo racional real y todo lo real racional, se justifican —dentro del pensamiento hegeliano— tanto las posiciones realistas como idealistas. Su subjetivismo inmanentista y autosuficiente, que también puede ser entendido como panteísta, encerrando al Espíritu en la conciencia y, tal vez, identificándolo con Dios, quien es, a su vez, también identificado con el “mundo”, permite dar a la historia un sentido nuevo, confundiéndola con un Dios panteísta. Así, en la cosmovisión de Hegel, el protagonista de los acontecimientos ya no es ni Dios, ni el

²Esta expresión se atribuye al judío Isaac Israeli (? - 940), pues se encuentra en su obra *De definitionibus*, escrita en árabe y traducida al latín por Gerardo Cremonensi; es incorporada a la *philosophia perennis* por Santo Tomás de Aquino. Véase su *Summa Theologica* I, 16, 2.

³En su principal obra “*Les Ruines ou Méditation sur les Révolutions des Empires*”, 1791.

⁴En “*Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie, Einleitung*”, 1843.

hombre, sino la Historia como un permanente devenir, que arrastra consigo al hombre y encierra a Dios en la conciencia humana⁵.

Feuerbach “corrige” el pensamiento de Hegel, colocando la materia en lugar de la Idea-Espíritu y así, el proceso dialéctico de la Historia toma un carácter puramente materialista y mecanicista. Karl Marx (1818-1883) hace una síntesis de estas ideas, presentando su “materialismo histórico” y su “materialismo dialéctico”, ambos completamente “idealistas” y, por ende, arbitrarios y gratuitos. Sin embargo, es precisamente Marx quien introduce una auténtica revolución-subversión en la filosofía, afirmando que, para él, la revolución consiste en la “inversión de todas las relaciones” (*alle Verhältnisse umzuwerfen*)⁶ y es él quien realiza esta revolución-subversión, poniendo al hombre en lugar de Dios, la mentira en lugar de la Verdad, el odio en lugar del Amor, la lucha de clases en lugar de la convivencia fraternal, etc. Así, la subversión en la filosofía se hace universal, total, radical y permanente, pues éstas son las cuatro características de su revolución-subversión.

Esta corta síntesis —con la necesaria omisión de muchísimos otros pensadores por falta de espacio— sería, sin embargo, incompleta, si no se mencionara todavía al menos a Bergson (1859-1941) y a Croce (1866-1952). El primero, Bergson al introducir la biología en este proceso permanente de cambio evolucionista metafísico y sociológico, da nuevas dimensiones al abstracto y confuso pensamiento kantiano-hegeliano-feuerbachiano-marxista: la Historia, como el único protagonista de todo acontecer, en su permanente e interminable proceso de cambio dialéctico y sociológico, toma, con Bergson, dimensiones más concretas, de un evolucionismo biológico, lo que permite a estos subjetivistas incluir también la idea de un cambio permanente de la naturaleza en general y de la del hombre en particular, es decir que no hay nada de firme en el Universo, y el hombre necesariamente evoluciona en forma permanente como objeto de las ciencias naturales y de las ciencias humanísticas, siendo este evolucionismo total e infinito.

El segundo, Croce, saca las conclusiones lógicas y prácticas del pensamiento hegeliano, y la Historia, ya deificada por Hegel y otros, en su pensamiento pasa a ser el “historismo”: una cosmovisión global y total, siendo el objeto del culto religioso.

⁵Recordemos que, en la historia sagrada, presentada por la Biblia, el principal protagonista de los acontecimientos es Dios y el hombre es la figura secundaria, actuante en la sombra de Dios. Todo comienza con la creación del Universo por Dios, como un “escenario” para el hombre y su destino, vinculado para siempre con Dios, quien lo crea no solamente para que comparta su felicidad eterna en el Cielo, sino incluso para que, en la persona de Jesucristo, sea elevado al nivel de la vida divina. Además, la Historia Sagrada anuncia el Juicio Final y la segunda llegada de Jesucristo como Juez Supremo y Rey de la Nueva Tierra y el Nuevo Cielo, es decir, que se da una proyección de la historia en la eternidad, y por esto la vida humana tiene sentido, valor y dignidad, pues no termina con la muerte, sino, al contrario, con ella empieza la segunda parte de su existencia, que ya no tiene fin, sea en el Cielo, sea en el Infierno. De toda esta visión bíblica no queda nada en la Historia hegeliana, con su miserable y ridícula dinámica de una dialéctica “mecanicista” de un cambio permanente y sin sentido de tesis, antítesis y síntesis.

⁶K. Marx, *ibíd.* (nota 4).

Así, gracias a estas últimas contribuciones al pensamiento idealista, el neo-marxismo de Gramsci y de la escuela de Frankfurt —Adorno (1903-1969), Horkheimer (1895-1973), Benjamín (1892-1940) y otros— pudieron actualizar el ambiguo pensamiento de Marx y presentarlo de una manera algo más atractiva, al menos para los idealistas de hoy día, infundiéndoles una esperanza y una confianza de que, tarde o temprano, el comunismo marxista llegaría a dominar a todo el mundo en forma más rápida y más segura por este camino de la revolución-subversión cultural, que por los otros caminos, como lo son las conquistas armadas y los violentos cambios sociológicos y políticos, pues, como lo ya afirmaba Engels, el comunismo es una necesaria consecuencia de la filosofía neo-hegeliana⁷.

Resumiendo: la subversión en la filosofía consiste en la despreocupación por el conocimiento de la realidad, de lo real, reemplazándolo por lucubraciones arbitrarias e infundadas, llámeselas nominalismo, inmanentismo, subjetivismo, monismo, idealismo, etc., siendo siempre el objeto del conocimiento el producto de la afiebrada imaginación, ubicado exclusivamente en la “conciencia”, a la cual Freud generosamente agrega también, lo “subconsciente”.

II LA INFILTRACIÓN MARXISTA EN LA TEOLOGÍA

La teología en general y especialmente la cristiana nace de la necesidad del hombre de intelectualizar la fe, es decir, de penetrar en los dogmas de la fe no solamente por el camino del amor, del “corazón”, del sentimiento, sino también por el camino del entendimiento, de la razón, del intelecto. Una vez más hay que recordar la fórmula propia de la fe cristiana: *fides quaerit intellectum, intellectus quaerit fidem*. Existe esta mutua necesidad de colaboración entre la fe y la razón, pues, por un lado, la fe exige el compromiso de parte de la razón humana y, por el otro, el hombre no se satisface sólo con un conocimiento limitado de los misterios de la Fe. Siendo así, esta necesidad de ahondar los misterios de la Fe lleva al cristiano a un esfuerzo intelectual para lograr un conocimiento más profundo, lo cual, a su vez, exige recurrir a los conceptos claros, definidos y universalmente aceptados, lo que es asunto no solamente de la lingüística y de la filología, sino también de la filosofía. En otras palabras, se presenta para los cristianos la necesidad de elaborar una filosofía que pueda ayudar a la teología en sus tareas propias, pues no se puede dar una teología sin una adecuada filosofía. Así nació, en los primeros siglos, la *philosophia perennis*, la cual asimiló de las filosofías antiguas todo lo que se consideró sano, honesto, acertado para un conocimiento de la Verdad. Cada siglo contribuía al enriquecimiento de este sistema de pensar correctamente, sin embargo, el aporte de Santo Tomás de Aquino fue, al respecto, el más significativo. Y mientras la teología recurría a esta *philosophia perennis*, la cual, con el correr del tiempo, se identificó con el pensar cristiano y llegó a llamarse también la

⁷“Communism, however, was such a necessary consequence of New Hegelian philosophy, that no opposition could keep it down...”, citado por Werner Blumenberg, *Karl Marx in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Rowohlt, 1971, p. 52.

“filosofía cristiana”, el estudio teológico no fue expuesto a los mayores peligros de desviaciones o malentendidos.

Es sólo cuando se rechaza esta posición intelectual, lo que ocurre principalmente al principio del siglo XVI, especialmente con la posición antiintelectual de Lutero, cuando aparecen algunas desviaciones graves en la teología cristiana.

Tal vez el momento más crítico viene con ocasión de las pretensiones de la filosofía de Emmanuel Kant (1724-1804). El así llamado “hombre kantiano”, es decir, el “hombre mayor de edad”, quiere emanciparse de la tutela de la Iglesia y de cualquier autoridad, incluso la de la Biblia, pero, en realidad, ante todo de la *philosophia perennis*, base de la *theologia perennis*⁸. La filosofía kantiana, típicamente subjetivista, se pone de moda, preparando las mentes a la pronta aceptación del idealismo hegeliano. El antropocentrismo, lanzado ya por el Renacimiento, encontró en el kantismo y en el hegelianismo nuevos argumentos, especialmente por el énfasis dado a la “conciencia” y al “yo”, que se hacen jueces de la Fe y de la Verdad. Así, también el individualismo recibió fuertes y sólidas bases filosóficas. Todas estas tendencias invaden la teología del siglo XIX, sin embargo, sólo dominan la teología protestante, pues la teología católica, sintiéndose amenazada por estas nuevas filosofías inmanentistas, recurre de nuevo al tomismo, elaborando el así llamado neo-tomismo de la segunda mitad del siglo XIX.

Cuando aparecen las primeras corrientes socialistas —empezando con Saint-Simon, como una consciente secularización del concepto cristiano del Reino de Dios— que absolutizan a la sociedad, en reacción contra el extremo individualismo de Jean Jacques Rousseau y de Max Stirner, la Santa Sede, muy atenta y vigilante en esos tiempos, reacciona de inmediato, previniendo a los católicos contra estos peligros, condenando el socialismo y aconsejando a los teólogos el estudio del tomismo. Así, la teología católica, prácticamente hasta la segunda guerra mundial, permanece fiel a su tradición de casi dos mil años, salvo algunas pequeñas excepciones.

El marxismo, que la ataca e infiltra en los últimos cuarenta años, en el siglo XIX es casi desconocido, y se hace peligroso para la sociedad sólo desde que Lenin descubrió en él una ideología revolucionaria. Sin embargo, ni siquiera este descubrimiento lo ha hecho seducir. Esto ocurre sólo con el advenimiento de la revolución marxista-comunista al poder en Rusia, al final de la primera guerra mundial, pues con ella el marxismo llegó a ser la bandera del disfrazado imperialismo de la Unión Soviética.

Siendo el marxismo una revolución radical, permanente, mundial y universal, su infiltración en la teología, e incluso en la misma Iglesia fue inevitable. Mas, esta infiltración, hasta el Concilio Vaticano II, es muy marginal, siendo facilitada por la subversión en la filosofía, analizada anteriormente, donde, como lo hemos visto, hace estragos. La

⁸Parece ser legítimo usar esta expresión, pues es ella plenamente justificada, siendo análoga y paralela a la *philosophia perennis*; además invoca la continuidad de la reflexión teológica cristiana.

gradual aceptación, por los teólogos católicos, de la filosofía idealista y subjetivista de Kant y Hegel, facilitó enormemente la infiltración del marxismo en la teología, pues el marxismo, como ya lo hemos mencionado, es una síntesis de estas posiciones inmanentistas. El marxismo tiene sus raíces en el kantismo y en el hegelianismo y, por esto, desde el momento en que algunos teólogos recurren a estas filosofías, sus teologías se hacen abiertas a la infiltración marxista.

Lo que Cornelio Fabro llama el “vuelco antropocentrista”⁹, es decir, la centralización de la teología —como también de la filosofía— en el hombre, y no en Dios, fue una nueva oportunidad ofrecida al marxismo, para que se infiltrase en la teología.

Tal vez las mayores y mejores posibilidades para la infiltración marxista en la teología aparecieron gracias al malentendido ecumenismo, pues con él vino una casi permanente colaboración entre los teólogos católicos con los teólogos protestantes. La teología protestante, casi un siglo antes de la teología católica, recurrió a las filosofías inmanentistas de Kant y de Hegel, y sufrió mucho antes que la teología católica, una profunda infiltración marxista.

El marxismo aprovechó especialmente la corriente protestante llamada de la “desmitificación”, de la cual Bultmann es el representante de mayor autoridad. Ubicados en esta corriente, los marxistas pueden fácilmente desacralizar, secularizar y laicizar casi todos los dogmas de la Fe cristiana. Aprovechando los trabajos, previos los más de ellos al marxismo, de Reimarus, Hegel, Strauss, Bruno Bauer, Renan y Kalthoff¹⁰, fácilmente elaboran una “cristología” marxista, según la cual Cristo fue un revolucionario casi igual que Lenin y que por eso merece ser incluido en la lista de los fundadores del comunismo marxista-leninista; ser cristiano es ser seguidor de Cristo, es imitar a Cristo, y si Cristo fue un revolucionario comunista, que luchó contra el régimen social-económico de su tiempo y contra el imperialismo romano, opresor del pueblo judío, los cristianos de hoy día, imitando el ejemplo de su maestro, también deberían comprometerse con la revolución marxista-comunista, liberadora del explotador y opresor régimen capitalista actual.

Esta “cristología” marxista está completada con una no menos demagógica y simplificada “mariología” marxista-comunista, la cual pretende presentar a la Santísima Virgen (la cual en la terminología de los “teólogos” marxistas es simplemente “María”), como una revolucionaria¹¹, y se presenta como modelo para la mujer católica, especialmente para las

⁹Cornelio Fabro, *La svolta antropologica di Karl Rahner*, Rusconi Editore, Milano, 1974.

¹⁰El poco conocido y raras veces mencionado Albert Kalthoff (1850-1906) es —si se trata de la marxistización de la cristología— un autor de importancia, pues identifica a los pobres del Evangelio con el proletariado de la revolución marxista-comunista. Sus dos libros son: *Das Christusproblem. Grundlinien zu einer Sozialtheologie*, 1902 y *Die Entstehung des Christentums*, 1904.

¹¹Recordemos que en el Santuario Mariano de Lo Vásquez, durante los tiempos del gobierno marxista, la figura milagrosa de la Santísima Virgen fue tapada con una imagen pintada, en la cual era Ella presentada empuñando una metralleta. Fue a ésta “María con metralleta” adonde la juventud universitaria iba en peregrinaciones, y junto a ella tomaba parte en los encuentros “pastorales”.

monjas “comprometidas”. Lo mismo pasó con la eclesiología y todos los otros sectores de los estudios teológicos.

Mas, hay actualmente algunas “teologías” que no solamente están infiltradas por el marxismo, sino que son inventadas por él, es decir, son el producto ya de los teólogos marxistas y del pensamiento marxista. Una de ellas es la famosa “teología de la liberación” (como una introducción y preparación a la “teología de la revolución”). Esta “teología” no es infiltrada por el marxismo, sino que es esencialmente marxista. Curiosamente, con ella, el asunto de la infiltración se presenta al revés, es decir, es el pensamiento auténticamente cristiano el que se esfuerza por infiltrarla, pues el tema mismo de la “liberación del pecado y de sus consecuencias” es legítimo, como lo declaran los documentos de la Santa Sede, publicados al respecto, *Libertatis nuntius* y *Libertatis conscientia*. Sin embargo, este esfuerzo de los teólogos católicos es, hasta ahora, insignificante, pero muy sintomático.

Volviendo a nuestro esquema de la subversión en la filosofía, conviene todavía recordar que el hegeliano proceso dialéctico de cambio permanente, en el cual se manifiesta el devenir histórico, reforzado por el evolucionismo bergsonian y por el historicismo de Croce, ha dado bases para la “cristología” cósmica de Teilhard de Chardin, es decir, una pseudoteología, en la cual, aprovechando los “dogmas” de la “fe” inmanentista y panteísta, se vuelve a la Cábala y a la gnosis, lo que permite introducir en ella todo tipo de antiguas y añejas herejías, pues se abre a las fuentes del pensamiento no cristiano y anterior al Cristianismo; a las fuentes de los cuales también se nutre el marxismo, tanto el de Marx, como el de los neo-marxistas actuales, lo que les facilita una infiltración más profunda y más fecunda. Al respecto escribe Marcel de Corte: “Se comprende ahora la publicidad fantástica hecha en torno al “pensamiento” (si se le puede llamar así) de Teilhard de Chardin por el clan progresista. Esta filosofía del devenir que pretende suplantar a la filosofía del ser, tradicional en la Iglesia, y que reúne en sí todos los aspectos del subjetivismo moderno —del materialismo integral al idealismo integral— abre de par en par la puerta al marxismo. Cuando Teilhard y sus prosélitos declaran que “el Dios cristiano de En-lo-Alto y el Dios marxista de Lo-en-Adelante” deben, finalmente, coincidir, quiere ello decir, que el totalitarismo ateo y el totalitarismo seudo-cristiano consumarán su alianza en una tiranía monstruosa que someterá cuerpos y almas a un *zusammenmarschierung* místico-económico, ante el cual la leyenda del Gran Inquisidor de Dostoiewski, parecerá un cuento de hadas. Esta colusión de la caricatura de la Iglesia y de la caricatura de la sociedad será el término final de los subjetivismos que desolan el espíritu moderno”¹².

Otra corriente subjetivista, anteriormente mencionada, es la representada por Saint Simon en su *Nuevo Cristianismo* del año 1825, la cual constituye una radical secularización del Cristianismo, pues lo reduce exclusivamente a la ética, es decir, a la fraternidad, lo que permitió a Saint Simon la completa temporalización del Reino de Dios y la divinización de la sociedad humana. Se hace presente en varias “teologías” actuales, especialmente en la “pastoral”, la cual, penetrada por el marxismo, facilita la laicización de la liturgia, incluso la de la Santa Misa, la cual, de la renovación de la Última Cena y del Sacrificio de la Cruz,

¹²Marcel de Corte, *El hombre de Dios contra Dios*, VERBO (Madrid), N^{os} 205-206, p. 537.

pasa a ser una celebración del culto religioso de la colectividad, lo que algunos llaman la “democratización” de la Misa. En el fondo “es la trasposición al plano litúrgico del principio básico del marxismo ateo que erige la colectividad en absoluto”¹³.

También algunas ideologías, penetrando en la teología, facilitan en ella la infiltración del marxismo. Así, por ejemplo, el liberalismo extremo —el que reclama la absoluta autonomía del hombre y, en consecuencia, rechaza toda autoridad, incluso la de Dios, de la Ley Natural y de los Diez Mandamientos—, una vez aceptado por los teólogos, crea en ellos una disposición favorable para la aceptación del marxismo. Marx fue un típico liberal, y su pensamiento se nutre del liberalismo; el liberalismo es la raíz del marxismo y por eso la aceptación del liberalismo lleva a la aceptación también del marxismo, lo que confirman los hechos: los pensadores-escritores marxistas son casi siempre liberales, incluso frecuentemente, son anarquistas, y no hay en esto nada de extraño, pues el liberalismo es la base ideológica del marxismo.

El liberalismo en la teología consiste ante todo, en reclamar absoluta libertad en la elaboración de la misma. En la práctica, se da junto con el individualismo, tanto respecto a la lectura de la Biblia, como en el quehacer teológico.

Pues bien, si se trata de la teología católica, ésta es “católica” solamente en la medida que es elaborada con la Iglesia y en la Iglesia, respetando el principio *sentire cum Ecclesia*. Esto exige ubicarse dentro de la enseñanza de la Iglesia, tal como esta enseñanza se manifiesta a lo largo de toda la historia de la Iglesia en sus documentos oficiales, que son los pronunciamientos del Magisterio Eclesiástico.

La “teología liberal” y la “teología individualista” son de origen protestante y, más exactamente, de origen luterano. Lutero rechazó la autoridad de la Iglesia y se dedicó a leer la Biblia y a elaborar su teología fuera de la Iglesia, es decir, exclusivamente por su cuenta, sin ninguna preocupación de si sus opiniones estaban o no de acuerdo con la posición oficial de la Iglesia.

Pero lo que nace fuera de la Iglesia está siempre expuesto a los errores, pues sólo la Iglesia recibió la garantía, de parte de Cristo, de la asistencia del Espíritu Santo e, incluso de la infalibilidad. La presencia hoy día de tantas “teologías” aberrantes es la consecuencia de asumir posiciones liberales e individualistas, es decir, de un pensar no solamente subjetivo, sino también fuera de la Iglesia, a la cual estos teólogos pertenecen sólo formalmente, pues no respetan el principio *sentire cum Ecclesia*.

Lo mismo se puede decir respecto a algunas corrientes ideológicas personalistas, las que, en el fondo, son liberales e individualistas, pues absolutizan a la persona, reclamando una autonomía de la “conciencia” personal, como última y suprema instancia, que decide sobre lo que es moral o inmoral sin recurrir a las normas objetivas del Decálogo y de la enseñanza oficial del Magisterio Eclesiástico.

¹³Marcel de Corte, *ibíd.*, p. 536.

Éste es también el caso de algunos “teólogos”, que se adaptan a las corrientes de pensamiento del momento, sin ninguna preocupación por el hecho de si este pensamiento está o no está de acuerdo con la enseñanza permanente de la Iglesia, como, por ejemplo, lo fue el caso de Felicité de Lamennais, quien pretendía adaptar la teología católica a las anticristianas ideologías de la Revolución Francesa, o el caso de varios teólogos alemanes, protestantes y también católicos, que se entusiasmaron con el hitlerismo y adaptaban apuradamente la teología cristiana a las exigencias del nazismo, ayudándole a fundar una “iglesia” puesta al servicio del totalitarismo nacional-socialista.

Desgraciadamente, estos casos se repiten actualmente en muchos países sojuzgados por el totalitarismo marxista-comunista, como ocurre en Hungría, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Yugoslavia y China, sin hablar de la Unión Soviética, donde, especialmente desde los tiempos de Stalin, un sector de la Iglesia Ortodoxa se subordinó totalmente al poder marxista-comunista, cumpliendo todos sus deseos y ofreciendo sus servicios para la marxistización de la teología.

Mayor repudio merecen los “teólogos” que, a pesar de vivir en países todavía libres y con gobiernos que sean cristianos o sean al menos con actitud tolerante frente a la religión cristiana, se ponen al servicio de los enemigos del Cristianismo y conscientemente envilecen a la teología, introduciendo en ella ideas disolventes, inmanentistas, subjetivistas, aberrantes, y recurriendo a las herejías antiguas y a los errores ya “cien veces” condenados por la Iglesia. Muchos de ellos, aprovechándose de la ignorancia de los vastos sectores populares, tienen incluso la audacia de presentarlos como novedades o como pensamientos originales, recibiendo a veces los aplausos incluso de no pocos obispos.

La infiltración marxista-comunista en la Iglesia es hoy día tan profunda y tan multifacética que consiguió no solamente influir, envilecer y subvertir a la teología y a los teólogos, sino incluso apoderarse de casi todos los medios eclesiásticos de difusión, de propaganda y de comunicación, los que, un siglo atrás, fueron fundados, organizados y dirigidos por excelentes católicos y usados como medios de combate para el triunfo del Cristo Rey. Hoy día la Buena Prensa (la “Bonne Presse”) de los católicos de Francia, la casa editorial “Herder”, en su tiempo el orgullo de los católicos de Alemania, las Ediciones Paulinas, la gloria de los católicos italianos, e incluso, BAC (Biblioteca de Autores Cristianos), de la buena fama de los católicos españoles y centenares de otras casas editoriales están en manos de los progresistas, marxistas y de todo tipo de enemigos del Cristianismo, divulgando el veneno intelectual, corrompiendo a la filosofía y a la teología, realizando de esta manera el principio de la revolución marxista-comunista: *alle Verhältnisse umzuwerfen* (invertir todas las relaciones). El objetivo principal es desfigurar a la persona de Cristo, presentándolo como un modelo del Revolucionario, de un Gran Rebelde, que ya sobrepasa incluso al Prometeo, el personaje de la mitología griega y símbolo de la rebelión contra Dios, como lo afirma Jean Cardonel, un dominico francés y, al mismo tiempo, uno de los más altos dirigentes del partido comunista de Francia.

Tal vez ningún sector de la teología cristiana esté actualmente tan envilecido por el marxismo como la cristología. Y no hay nada de extraño. La Sagrada Escritura dice:

“Golpearán al pastor y se dispersarán las ovejas”. Cristo es el Pastor, es la “síntesis” de nuestra Fe cristiana, es su suprema personificación. Atacar a Cristo es atacar a todos los dogmas, a todos los principios de la Fe y atacarlos vilmente, sirviéndose de una “cristología” que niega a Cristo, que lo desfigura y presenta como un mito. Esto es lo más eficiente, lo más operante, lo más efectivo, más todavía si los libros de este tipo de “cristología” se venden en las librerías de los arzobispados y se los usa en la enseñanza de los Seminarios y en las Facultades de Teología de las Universidades Católicas.

Y no se trata de una retórica, sino de una realidad trágica y escandalosa. Basta entrar en cualquier librería “católica” o eclesiástica, sea del arzobispado de París, sea del arzobispado de Santiago, sea, incluso, de las librerías que se encuentran cerca de la Plaza de San Pedro en Roma, para constatar que centenares de libros de Cristología, publicados por las casas editoriales “católicas” o eclesiásticas, son dedicados a propagar a este Cristo desfigurado, ultrajado, escupido, latigado, crucificado, negado y presentado, como un mito, creado por la enferma imaginación de los alienados herejes de los primeros siglos, la cual “cristología”, sin embargo, toma su nombre de este... Inexistente.

Hoy día la religión está atacada por el marxismo no sólo directamente, como lo fue ayer, sino también indirectamente, pues, poniéndola al servicio de la satánica revolución marxista-comunista se la envilece, distorsiona, corrompe y destruye mucho más rápidamente, que en el caso de una persecución directa.

III LA CONSPIRACIÓN CONTRA LA VERDAD

Todo eso ocurre no solamente por sí solo, sino también por ser planeado, deseado, organizado, financiado y dirigido. ¿Por quién? Por los enemigos de Dios. Recordemos al respecto un solo ejemplo ilustrativo, concreto, seguro, bien conocido, pero, tal vez, por muchos olvidado. Se trata de una conspiración contra la verdad, conocida en la historia bajo el nombre de la “secta de los iluministas”. Esta secta herética y secreta fue fundada en 1776, en Ingolstadt, por Adan Weishaupt, para la destrucción de la fe católica, sirviéndose de la propagación del racionalismo. El Papa Pío VI la condena en el año 1785; sin embargo, algo más de cien años después, en el año 1896, renace en Alemania y en 1922 en Austria. Según uno de los más grandes filósofos del siglo XX, Michele Sciacca¹⁴, Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781), fue uno de los iluminados. Este dramaturgo, reconocido como el principal representante en Alemania de la Ilustración (*Aufklärung*), lanza la idea de no preocuparse de la verdad, para facilitar de esta manera una pacífica convivencia humana. Lo hace ante todo en su obra teatral *Nathan der Weise* (1779). En ella, el judío Nathan representa a la madurez reflexiva y la tolerancia; el caballero templario el poder eclesiástico y el sultán Saladino el poder político. El Iluminismo inspira la Ilustración, una corriente cultural racionalista del siglo XVIII, que aparece simultáneamente en Inglaterra, en Fran-

¹⁴Véase: Juan Vallet de Goytisolo, Cristianismo y mundo moderno según el prof. Sciacca, en VERBO (Madrid), N^{os} 201-202, p. 51.

cia, en Alemania y otros países europeos, como también en Estados Unidos. Sus principales representantes son los librepensadores: Locke, Hume, Adam Smith, Diderot, Voltaire, D'Alembert, Kant, Herder, Goethe, Pestalozzi, etc.

Se empieza una organizada lucha contra la verdad, silenciándola, haciendo caso omiso de ella. Sin embargo, este desprecio de la verdad metafísica, científica, empírica, histórica, sociológica, psicológica, antropológica, etc., es también el desprecio de Cristo, pues Cristo ha declarado *Ego sum veritas*¹⁵. Y, entonces, quien silencia la verdad, cualquier verdad, silencia a Cristo. Despreciar la verdad es despreciar a Cristo, pues Él es la Suprema Verdad.

Marx, como todos los “iluminados” e “ilustrados”, rechaza la verdad metafísica y la reemplaza con la “verdad” del momento (la que no llega ni siquiera a ser una relativa verdad histórica, es decir, lo confirmado por los hechos verificables). Esta actitud marxista pasa hoy día a la teología, como un principio básico del “ecumenismo”: no pelear por los dogmas, ni por los principios morales. La consigna es: destaquemos solamente lo que nos une y no mencionemos lo que nos divide. Así se silencia a los dogmas, a los principios, es decir, al contenido de la Fe, de la enseñanza de Cristo; más, se silencia a Cristo mismo, pues Él es el objeto de nuestra fe, Él es la Fe, pues Él es la personificación (no figurativa, sino real) de los dogmas y de los principios morales, pues Él es —como Él mismo lo dijo— la Encarnación, la Redención, la Resurrección, la Vida, el Cielo (como el fin último del hombre), Él es la Verdad, el Amor, la Justicia y el Justo, es lo Bueno y el Bien Supremo, incluso Él es el Bien Común último y supremo, Él es la Belleza, Él es la personificación de todos los valores, porque Él es Dios, Él es el SER. Silenciar los valores es silenciar a Cristo, es negar su existencia, es reducir toda la “cristología” a la “jesuología” (en el mejor de los casos), pues muchos pseudo-teólogos de hoy día ni siquiera otorgan a Él esta categoría, participando en la opinión de que Jesús de Nazaret es un mito y nada más que un mito.

Sin embargo, la subversión marxista en la teología va mucho más lejos, pues pretende aplicar a la cristología el principio revolucionario de Marx: *alle Verhältnisse umzuwerfen* (invertir todas las relaciones). Para estos “teólogos” marxistas Cristo no es la Verdad, sino la Mentira, no es el Amor, sino el Odio, no es la Justicia, sino la Igualdad (es decir, la negación de la Justicia), no es el Bien, sino el Mal, no es la Belleza, sino la Fealdad, no es el SER, sino la Nada. Es la actualización del Cristo torturado, cubierto de esputos, de llagas, sangriento en la corona de espinas, tal como lo presentaron delante de Pilatos: es *Ecce Homo*. Mas, este *Ecce Homo* crucificado, despreciado, muerto en la Cruz, todavía antes de resucitar, nos dejó su retrato, *El Sudario*, como testimonio innegable de su belleza y de su suprema dignidad de Dios-Hombre.

¹⁵Estas palabras de Cristo, transmitidas a nosotros por la *Vulgata* de San Jerónimo y que se encuentran en las traducciones de ella a los idiomas modernos, ya están omitidas en muchas ediciones de los *Evangelios* de la segunda mitad del siglo XX, lo que es una prueba irrefutable de hasta donde llega la infiltración en la Iglesia, de los enemigos de Dios.

CONCLUSIONES

Nil desperandum: todo lo aquí analizado fue anunciado y profetizado por el mismo Jesucristo, no es, pues, para nosotros una sorpresa, sino más bien una prueba; siempre estamos, en cada época expuestos a dar el testimonio de nuestra fidelidad a Cristo y a su enseñanza. Desde un comienzo así fue; basta al respecto releer los *Hechos de los Apóstoles* y las *Cartas de los Apóstoles*, que comprueban la permanente presencia en la Iglesia del Espíritu Santo, pues, a pesar de tantos esfuerzos para destruirla desde dentro, sigue ella siempre la misma, guardando inalterable su Fe, su Credo.

¿Qué hacer? Luchar, luchar por una sana filosofía y por una limpia teología. Esta sana filosofía no es otra que la *philosophia perennis* y esta limpia teología no es otra que la teología tradicional, la de siempre, es decir, la *theologia perennis*, ambas al servicio de la Verdad que es Cristo.

Nil desperandum: no todos los “signos de los tiempos” son negativos. Según los diarios, actualmente la juventud europea, cansada por el tedio de la sexualidad, vuelve con entusiasmo al amor espiritual, a la ternura, a la virginidad, a la fidelidad matrimonial y a la sana vida familiar. Algo parecido se anuncia también en la vida intelectual: los sofismas, el ateísmo, el vacío del materialismo ya pertenecen al pasado, a lo obsoleto. La juventud sana de nuevo busca un alimento espiritual en la filosofía seria y responsable, en la metafísica y en una auténtica teología, la que habla de Dios revelado. Una vez más *intellectus quaerit fidem*, el intelecto busca la fe, pues sin ella queda insatisfecho, teniendo el hambre de lo espiritual y de lo misterioso, que puede satisfacerse sólo recurriendo a la verdad revelada. Ésta, a su vez, compromete al intelecto, a la razón: *Fides quaerit intellectum*, lo que desarrolla al hombre, a la persona como tal. Creciendo en la fe, se crece también en la cultura espiritual general.

En esta situación el papel de la Universidad es facilitar a la juventud este retorno a las fuentes de “agua viva”, de la cual habló Cristo con la samaritana, teniendo por testigo el pozo de Jacob. Estas fuentes se encuentran en la Biblia, en las antiguas culturas griega y romana, en el pensamiento de Sócrates, de Platón, de Aristóteles; en las obras teatrales de Sófocles, en las esculturas de Fidias y, ante todo, en la convicción de la intelectualidad helénica y romana de la existencia del Derecho Natural, que es la expresión de la voluntad del Creador.

Que nuestros alumnos aprendan pues, de la antigua cultura romana el respeto de la Ley Natural “grabada en el corazón humano”, según la expresión de San Pablo, y en las sentencias de las máximas del Derecho Romano. Que aprendan el idioma latín, para poder saborear la belleza y la sabiduría de las obras clásicas antiguas y de los sabios cristianos de los primeros siglos; que aprecien la solemnidad del canto gregoriano y de la música del órgano; que estudien el pensamiento de San Agustín y de Santo Tomás de Aquino y que se deleiten con la belleza, armonía y majestuosidad de las catedrales góticas de la Edad Media, y todo eso para ser capaces de asumir sus responsabilidades en el siglo XXI, el cual tiene que ser el siglo grandioso de la Cristiandad de siempre.

BIBLIOGRAFÍA

- AMERIO, ROMERO. *Iota unum*, Milano, 1986.
- CATURELLI, ALBERTO. *El principio de inmanencia*, en VERBO (Madrid), N° 253.
- CORTE, MARCEL DE. *El hombre de Dios contra Dios*, en VERBO (Madrid) N° 205.
- DISANDRO, CARLOS. *La herejía judeo-cristiana*, Ed. Struhart, 1983.
- FABRO, CORNELIO. *La svolta antropologica di Karl Rahner*, Milano, 1974.
- FROST, THOMAS. *The Secret Societies of the European Revolution*.
- HILDEBRAND, DIETRICH VON. *Das Troyanische Pferd in der Stadt Gottes*.
- MOLNAR, THOMAS. *Orígenes filosóficos de la teoría progresista*, en VERBO (Madrid), N° 195-196.
- PONCINS, LEÓN DE. *State Secrets*, 1975.
- PORADOWSKI, MIGUEL. *El marxismo invade la Iglesia*, Valparaíso, 1974.
- PORADOWSKI, MIGUEL. *El marxismo en la teología*, Madrid, 1976; Santiago, 1983.
- PORADOWSKI, MIGUEL. *Karl Marx, su pensamiento y su revolución*, Santiago, sf.
- PORADOWSKI, MIGUEL. *Sociología del protestantismo*, Madrid, 1980.
- RETAMAL, JULIO. *Después de Occidente ¿qué?* Ed. Conquista.
- URDANOZ, TEÓFILO. *Historia de la Filosofía*, vol, IV, V y VI, BAC.
- VALLET DE GOYTISOLO, JUAN. *Cristianismo y mundo moderno, según Sciacca*, en VERBO (Madrid), N° 201-202.
- WIDOW, JUAN ANTONIO. *El hombre animal político*, Santiago, 1984.

HACIA UNA DEMOCRACIA PROTEGIDA

Francisco Ghisolfo Araya

Contraalmirante, Oficial de Estado Mayor
Profesor de Academia. Miembro Titular
del Instituto Geopolítico de Chile

I. INTRODUCCIÓN

Con frecuencia observamos la disyuntiva de pueblos que tienen que elegir entre vivir bajo un sistema político democrático o uno marxista. Por otra parte, sorprende comprobar que los países bajo la férula comunista se apelliden “Repúblicas Democráticas”, lo que parece ser una gran contradicción. Finalmente, a algunos chilenos les causa extrañeza que nuestro Gobierno busque la formalización de una “Democracia Protegida”. *Todo ello nos motiva a formular algunos comentarios al respecto, los que nos llevarán a concluir que la democracia es sólo una etapa de transición hacia el comunismo, y que ella lleva en sí el germen de su propia destrucción*, razón por la cual se busca “proteger” a la democracia que se desea como régimen político en nuestro país.

Por otra parte, la proximidad de un plebiscito ha movido a los políticos a desarrollar una campaña en favor de elecciones abiertas que nos conducirían abiertamente a revivir la misma situación que vivió el país antes del 11 de septiembre de 1973. Nada más oportuno para que el marxismo-leninismo intensifique la campaña contra nuestro Gobierno, en busca de la vuelta al comunismo, aventando en aquella oportunidad.

Ello nos está señalando el peligro que se cierne sobre nuestra Patria, la cual más que nunca está amenazada por la acción del marxismo-leninismo, dirigido desde la Unión Soviética. Actúa abierta o esbozadamente contra nuestro país y con mayor ensañamiento, porque Chile es el único país donde habiendo logrado entronizar un gobierno comunista, éste se desprendió del yugo marxista, el 11 de septiembre de 1973.

Eso no lo olvidarán jamás. Desde entonces Chile ha sido y seguirá siéndolo por mucho tiempo el blanco principal de su accionar político-militar, en los cuatro campos de acción y más que nunca, por la proximidad de un pronunciamiento fundamental en nuestro país,

donde los chilenos debemos pronunciarnos si queremos proyectar a futuro el actual régimen político o si deseamos volver atrás.

Por ello creo oportuno referirme a la amenaza marxista que nos acecha en cada recodo de nuestro camino institucional y a la necesidad de consolidar una democracia fuerte y protegida, cimentada en los valores de la civilización cristiana-occidental que nos legaran nuestros antepasados.

II. ALGUNOS ELEMENTOS DEL MARXISMO

Quienes hayan estudiado los escritos de los ideólogos alemanes Marx y Engels y la única interpretación aceptada por el Partido Comunista, la de Lenin, han de concordar conmigo que la doctrina marxista-leninista descansa en la revolución universal, destinada a trastocar todas las normas que rigen la vida del hombre en la sociedad.

Marx se mantuvo en el plano de las ideas, en una indiscutible utopía, mientras que Lenin intentó llevar tales ideas a la práctica, aterrizando el pensamiento del filósofo alemán. El aporte teórico de Lenin al marxismo es la dogmatización del mismo y la introducción del concepto de “revolucionario profesional” que desnaturaliza a la política.

El marxismo es una filosofía dialéctica, es decir, se fundamenta en la idea del devenir constante y espontáneo de la sociedad, de la transformación de los procesos históricos, sin que se pueda detener el cambio social. La versión leninista es “revisionista” porque el modelo único de sociedad que promueve resulta ser profundamente contradictorio con la esencia de la filosofía marxista y fluye como resultado de la dogmatización del marxismo obrado por Lenin.

Según Lenin, los obreros no son capaces por sí solos de elevar su conciencia política más allá del mero espíritu reivindicacionista del sindicalismo. Necesitan un aporte externo, que lo debe proporcionar el Partido Comunista. Corresponde a ellos conducir la “revolución profesional” y tal actividad será desarrollada por “revolucionarios profesionales”, reclutados entre los agitadores que tengan las mejores condiciones para ello; sean entrenados adecuadamente; y, no tengan que realizar otro trabajo que no sea el promover la revolución. Así queda planteada la organización de un “partido exterior”, donde milita la mayoría de los comunistas, dirigido por un “partido interior” integrado por “revolucionarios profesionales” que conforman la “vanguardia proletaria” que, en la Unión Soviética, dio origen a la Nomenklatura, a quién le corresponde aplicar la “dictadura del proletariado”.

Por sobre todo, tanto para Marx como para Lenin, la revolución es el corazón de la doctrina comunista; revolución que es de carácter netamente metafísica, busca la plena destrucción de toda la organización de las personas, ya sea en el ámbito social como en el económico y cultural. Tal revolución tiene cuatro características y se desarrolla en cuatro fases. La revolución es de carácter mundial, esto es, no se limita a un país o a un sector de la tierra, sino que debe propagarse por el mundo entero; es universal, porque su propósito es

cambiarlo todo; es radical, en razón a que intenta llegar a las raíces de todas las organizaciones; y, es permanente, porque el proceso está en constante movimiento, no se detiene, pasa de una etapa a otra hasta lograr la dictadura del proletariado.

La revolución marxista-leninista considera cuatro etapas: la burguesía, la democracia, el socialismo y el proletariado. Todas ellas conllevan un liberalismo, en la acepción de librarse de todas las normas de vida, y de un individualismo, entendido como la autosuficiencia del hombre que se basta a sí mismo y no está sujeto a atadura alguna, como se considera a los diez mandamientos que norman la conducta de los cristianos. Los pueblos transitan por estas etapas durante el desarrollo de la revolución comunista. Estas etapas pueden cumplirse en sucesión o simultáneamente si las circunstancias así lo permiten.

Resulta curioso constatar que Lenin se opuso a iniciar la revolución en Rusia; estimaba que era más adecuado hacerla en Suiza donde ya se habían quemado las etapas burguesa y democrática; estaban, a su juicio, maduros para que el pueblo tomase el poder y se impusiese la dictadura del proletariado. Sin embargo, el Estado Mayor del Imperio alemán, enfrentado a una guerra en dos frentes, decidió resolver el problema en el Este, facilitando el paso a los revolucionarios existentes en su país, a fin de que destruyesen el Imperio Ruso desde adentro. Como es sabido ello tuvo pleno éxito. Es más, preocupados de la forma en que prendió la revolución y previendo la gravedad de sus consecuencias para el mundo, llegaron a pensar en la iniciación de una acción conjunta europea contra los revolucionarios rusos. Se llegó incluso a designar al mariscal Foch, de Francia, como Comandante en Jefe del Ejército combinado europeo. Curiosamente, entre otros, se opuso el Presidente Roosevelt, y Rusia fue entregada a los comunistas; la banca internacional coadyuvó a la entronización del marxismo en Rusia y Estados Unidos ayudó a los bolcheviques a través de la Cruz Roja.

Cuando llegó Lenin al poder, el 7 de noviembre de 1917, hace apenas 70 años, declaró que la revolución debía extenderse a todo el mundo. El comunismo marxista, partido único de la Unión Soviética, pasó así a constituirse en el principal protagonista de los hechos que ocurren en el mundo. La mayoría de los comunistas no eran rusos; más bien, los rusos fueron las primeras víctimas, pues Rusia fue invadida por extranjeros que profesaban tales ideas. Aún hoy día, los comunistas constituyen sólo una pequeña fracción de los habitantes de la Unión Soviética.

III. LA EXPANSIÓN SOVIÉTICA Y SUS MÉTODOS

La expansión del marxismo-leninismo se produce en dos planos: el uno geográfico, en un permanente avance por los países del mundo; el otro, cultural, al infiltrarse en las distintas áreas de los valores espirituales en especial la religión. En ambos emplea más la fuerza que el convencimiento, aunque aplicándola con distintos grados y gran sutileza.

La primera víctima fue, sin duda, la propia Rusia, que recibió una revolución importada de Alemania. Fue conquistada por el comunismo internacional, del cual se apoderó Stalin,

usándola en beneficio de la Unión Soviética, cuando reemplazó a Lenin, a su muerte, cinco años después. Intentaron oponerse a ello los revolucionarios extranjeros, mas ya se habían confundido los comunistas soviéticos con los transnacionales y ambas revoluciones se funden en una, en beneficio de la Unión Soviética.

Aunque parezca increíble, la comunización de China fue impulsada desde Nueva York. Tanto es así que las armas del derrotado Ejército japonés le fueron entregadas al Ejército de Mao Tse-tung y no al de Chiang Kai-Shek. Entregaron a China en brazos del comunismo contra la opinión de Stalin, que veía en los orientales un futuro adversario que no aceptaría la tuición de los soviéticos, como en el hecho no tardó en ocurrir.

Stalin, en cambio, recibió toda la Europa Oriental, avanzando sus fronteras al río Elba, subyugada hoy por los soviéticos. Estos países fueron entregados a la Unión Soviética en aras de la democracia y por la democracia, constituyéndose en uno de los más graves errores político-estratégicos de Occidente.

Corea y Vietnam también fueron empujados al comunismo por la democracia. Cuba y Nicaragua igualmente. La descolonización en África tiene, asimismo, como principal motivación o "leit motiv" la democracia. Lo mismo podemos decir de los fundamentos para combatir los gobiernos militares en América y la persistente oposición al Gobierno de Chile.

Con cuanta razón Lenin se refería como "Tontos Útiles" a los grandes demócratas que pavimentaron el camino a los comunistas.

En Chile también tuvimos nuestra propia experiencia y ello no puede olvidarse.

Hoy la situación es tanto o más grave de lo ocurrido antes y después de la segunda guerra mundial. La Unión Soviética que resultó fortalecida y muy favorecida al término de ese conflicto, iniciado en connivencia con Hitler, se está preparando para una nueva guerra de carácter mundial. Nunca país alguno había concentrado un poder militar tan extraordinario. El acuerdo de reducción de misiles firmado, recientemente, entre Reagan y Gorbachov es "un pelo de la cola", si se me permite la vulgaridad. El poder en armas nucleares y convencionales de la Unión Soviética es enorme. Europa está siendo cercada y el enorme poder naval creado por el almirante Gorschov, en los últimos decenios, es capaz de enfrentar, en cualquier escenario del mundo, al de Estados Unidos y sus aliados.

El Pacífico Sur parecía estar libre de tal amenaza y en Chile la guerra se aprecia lejana, como en 1879, y que no llegará a afectarnos. Con ello nos estamos engañando. La flota soviética del Pacífico es la más grande de las cuatro existentes. Como la gran base de Vladivostok está un tanto encerrada, construyeron otra en Petropavlosk, en aguas libres, en la península de Kamckatka, y ocuparon la gran base que los norteamericanos construyeron en Cam Ranh, Vietnam del Sur. Desde allí se han expandido hacia el Pacífico Sur Occidental, mediante sendos acuerdos de asistencia técnica con los numerosos países pequeños que han florecido en pleno océano. Cuando lo deseen tendrán pleno control de las

vitales rutas del tráfico marítimo por los estrechos de Málaga y Lombok y el mar del Sur de la China. La Séptima flota norteamericana no será capaz de obtener el control del mar y del aire para poder oponerse a la acción soviética. El próximo paso, en el avance soviético, apunta al Pacífico Sur Oriental, al mar de Chile y la presencia soviética ya es una realidad. Pensemos en las flotas pesqueras de 100 o más buques factorías, petroleros, frigoríficos y de investigación, incluso con submarinos, cuyas labores no son sólo de pesca. Anualmente se pasean en el borde externo de nuestra Zona Económica Exclusiva y como aspiradora capturan todo tipo de especies. Por otra parte ¿Cuántos submarinos nucleares estarán transitando por el mar de Chile? Uno solo de la clase THYPHOON, estacionado entre Pascua y Pitcarin amenaza a América, desde Alaska al Cabo de Hornos.

Mas, ello no es todo; hay una acción encubierta que es tanto o más peligrosa, esta es la expansión cultural del marxismo, o empleo de las organizaciones culturales, las Universidades y la religión para la promoción de la revolución.

No hace mucho escribía en "El Mercurio" de Valparaíso, que, tal vez, a muchas personas podría sorprenderles saber que Stalin pasó por un seminario ortodoxo, desde donde fue, naturalmente, expulsado; sin embargo, aprendió lo suficiente de la Iglesia Ortodoxa como para apreciar su poder y usarla en beneficio de la revolución marxista universal. En ello hay un proceso continuo de infiltración; comunistas ingresan a los seminarios, se ordenan de sacerdotes y a veces obtienen altos cargos. Ello fue especialmente válido en Alemania pero se ha dado en todo el mundo. Tal acción fue favorecida por la Internacional socialista que consideró el comunismo como "democrático". La infiltración marxista en la iglesia católica llegó a tal extremo que el Papa Pío XI tuvo que prohibir, explícita y categóricamente, la cooperación de los católicos con los comunistas. Luego se produjo una invasión masiva de la Iglesia por el marxismo y la aparición de sacerdotes guerrilleros y marxistas no se hizo esperar.

Hasta el Concilio Vaticano II se combatía la invasión marxista de la Iglesia; a partir de entonces se adoptó una posición más conciliadora, al entrar en la Iglesia el liberalismo e iniciar una etapa burguesa-demócrata. Las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla no hacen sino confirmar la tendencia, de la cual se está reaccionando, aunque muy lentamente.

El marxismo tiene elementos religiosos y de ahí que algunos sacerdotes lo adopten. El comunismo quiere reemplazar a la Iglesia; Lenin tomó de la Revolución francesa el culto del hombre en vez del culto de Dios. Las cartas de Marx son para los comunistas lo que la Biblia para los cristianos. La insurrección es considerada la resurrección de Cristo. El Partido Comunista quiere asimilarse a lo que es la infalibilidad de la Iglesia. Se comprueba lo anterior al leer la "Teología de la Liberación".

En verdad, al profundizar en lo anterior uno se aterra. La democracia y el cristianismo están siendo utilizados para la causa marxista, a vista y paciencia de todos nosotros.

IV. EL TERRORISMO

Pero hay más aún. Hay toda una máquina montada de terrorismo internacional que merece algunos comentarios especiales.

Ya, en 1917, la KGB conformó las Secciones S y R que son las encargadas de proveer “la estructura del terror, el dinero, las armas, el entrenamiento, la información de respaldo, las comunicaciones y la propaganda”. Sus principales ejecutores son Libia y Cuba; el primero los equipa y el segundo los entrena; todo ello con dinero proveniente de la Unión Soviética.

En nuestro país, el terrorismo recrudece a partir de 1983, en que se constituye el autodenominado Frente “Manuel Rodríguez”, que no es otro que el brazo armado del Partido Comunista. Ellos fueron los encargados de realizar la denominada “Operación siglo XX”, planificada en Cuba, a comienzos de enero de 1986; su objetivo final fue el asesinato del Presidente de la República, seguido de la insurrección general. En la fase inicial de la planificación participaron, según documentos incautados, los jefes máximos del Frente “Manuel Rodríguez”, funcionarios de la inteligencia cubana, especialistas en operaciones de este tipo y, por supuesto, quien financiaría la acción, el Comité Central del Partido Comunista.

Una vez determinado el modo de operar en términos generales se trató de proveer al Frente “Manuel Rodríguez” los elementos materiales necesarios para llevar a cabo el plan. Esto se inicia en julio de 1986 y culminó el 7 de agosto del mismo año, cuando desde buques-factorías soviéticos y cubanos, apoyados por satélite, descargaron, clandestinamente, más de 60 toneladas de armas y explosivos. Participaron en ello dos goletas nacionales, debidamente equipadas y tripuladas.

Tres meses después se produce el atentado. De acuerdo con los antecedentes reunidos a la fecha, obtenidos de los terroristas ya detenidos y sometidos a procesos, participaron directamente en él, al menos, 26 extremistas, que emplearon 22 fusiles M-16, 11 lanzacohetes Low y un sinnúmero de otras armas de procedencia soviética. En labores de apoyo hay contabilizados más de 50 sujetos del F.M.R., lo que hace subir a casi un centenar los implicados en el frustrado asesinato.

¿Se imaginan ustedes el caos que se habría producido si estos asesinos a sueldo tienen éxito?

Las acciones terroristas continúan a pesar de la gran cantidad de armamento incautado y de la detención de un número apreciable de cabecillas terroristas. Estas acciones sin duda se irán intensificando para amedrentar a la población y a ello debemos oponernos con todas nuestras fuerzas y con la más absoluta convicción que su acción persigue fines “bastardos”, ajenos al pensamiento de los chilenos de corazón bien puesto.

V. EN POS DE UNA DEMOCRACIA PROTEGIDA

El mundo vive la disyuntiva entre el modelo socialista de vida y el sistema de libertad. Chile ya eligió este último, en consideración a la tradición patria y al concepto que sustentamos sobre el hombre y la sociedad, base de la civilización occidental de que formamos parte. Avala tal decisión el hecho irrefutable que mientras el mundo occidental, inspirado en el principio de la libertad individual, permitió liberar las fuerzas creadoras del hombre hasta hacerlo alcanzar un grado de desarrollo intelectual y material, el marxismo-leninismo, en pos de una visión utópica del mundo, ha marginado de este proceso a muchas naciones, condenándolas a permanentes privaciones y a la esclavitud.

Enfrentados a la disyuntiva de democracia o marxismo, sin duda elegiremos la democracia; *sin embargo, como la democracia es una de las etapas en el camino marxista para llegar a la dictadura del proletariado, la queremos protegida; que no lleve en sí el germen de su destrucción; y, que nos permita desarrollarnos en un sistema de plena libertad.*

Lo anterior sólo será posible si buscamos la proyección del actual régimen, apoyando al candidato que señale la Honorable Junta de Gobierno, de acuerdo con la Constitución Política del Estado. Los que opinen lo contrario serán los "Tontos Útiles" a que se refería Lenin, o bien revolucionarios encubiertos que pretenden implantar el marxismo en Chile.

El SÍ en las urnas debe ser tan categórico que disuada cualquier acción contra el régimen constitucional chileno que votó, conscientemente, la mayoría de nuestro pueblo, en dos oportunidades anteriores.

¿ES POSIBLE SUPERAR LA ANTITESIS CAPITALISMO-SOCIALISMO? IIª PARTE

Juan Carlos Ossandón Valdés

Doctor en Filosofía y Profesor
del Instituto de Filosofía de la
Universidad Católica de Valparaíso.

En el número 28 de esta misma Revista —1983— publicaba un artículo bajo este mismo título y en el cual, después de reseñar brevemente algunas ideas que procuraban lograr la tan ansiada superación —que dejaría obsoleta la angustiada guerra de clases creada por el liberalismo y de la que se nutre el socialismo— terminaba pidiendo se estudiasen más a fondo los problemas involucrados en esta temática.

No sé si alguien ha recogido la idea y procurado aportar su grano de arena a la solución de tan acuciantes problemas. En todo caso pensamos que es bueno insistir en ellos y volver a llamar la atención entregando nuevas sugerencias que, creo, harían mucho más bien a la reconciliación que todas las estériles declaraciones que nada aportan de positivo. Hay una cuestión social y urge solucionarla. Hay dos doctrinas erróneas, condenadas por el supremo magisterio de la Iglesia Católica —el liberalismo y el socialismo—, que son las que han emponzoñado el ambiente, por lo que no podemos esperar de ellas la ansiada solución. No queda más que abrir un nuevo sendero.

LA CUESTIÓN SOCIAL

Aparentemente todo el nudo de la cuestión estriba en la gravísima diferencia de poder de consumo que se da entre ricos y pobres. Mientras unos nadan en la abundancia, otros se consumen en la indigencia.

Me parece que tal visión es muy superficial. Porque esta abrumadora diferencia ha existido siempre. Incluso en otros imperios fue mucho mayor que en la civilización cristiana occidental: entre los incas, por ejemplo. ¿Qué rey cristiano podía llenar habitaciones de oro y plata, mientras el pueblo vivía en condiciones precarias, como lo hizo el Inca?

Lo nuevo está en que esta diferencia se concibe como producto de un robo, de una injusticia —lo que viene a ser lo mismo—, y, para colmo de males, tal diferencia se va agravando de año en año; al menos eso creen algunos.

Parece cierto que durante el siglo XIX tal fue el caso. En efecto, en ese tiempo no había tributación progresiva a la renta; toda asociación de trabajadores fue disuelta bajo la amenaza de pena de muerte a los que insistieran: se montó una efectiva campaña para acabar con las prestaciones sociales que ayudaban a los más pobres; éstos fueron considerados rémora social, por lo que lo más útil a la sociedad era hacerlos desaparecer lo más pronto posible y no precisamente por su enriquecimiento; la vida social se consideró un lugar de lucha en la que triunfaba el más fuerte y el más débil desaparecía, etc. Todas estas insensateces son el meollo de la doctrina liberal que hoy se nos trata de ocultar para hacerla aparecer decente y, como somos muy pocos los que estudiamos la historia del pensamiento económico, la mayoría ignora absolutamente la triste realidad de la Europa decimonónica liberal manchesteriana.

Pero la reacción fue peor que la enfermedad. Al fin y al cabo el liberalismo propugnaba una actitud básicamente sana: un poder central mínimo y un máximo de libertad individual. Por desgracia su característica más notable es una increíble desmesura. Convencidos de la efectividad de leyes intangibles que regulan toda la realidad, creyeron que dejando obrar a la “naturaleza”, es decir, el triunfo del más fuerte, todo se arreglaría maravillosamente. Sangrientas y constantes revoluciones y crisis económicas nos han enseñado que no hay ley infalible en el reino de la libertad. Se necesita la presencia de la razón que imponga orden en la iniciativa privada y la haga servir al bien común.

El socialismo quiere reconstruir la sociedad deshecha por los liberales. Pero aceptaron varios de sus criterios básicos. Creyeron que la economía era lo que los liberales habían dicho que era: un esfuerzo para enriquecerse a costa del prójimo. Ciertamente, los liberales no decían que era a costa del prójimo, esto es lo que agregaron los socialistas que vieron la consecuencia inevitable de la doctrina liberal de la libertad. Por ello procuraron la creación de la democracia para que el pueblo convertido en Estado se apropiara de todo el capital y así cesara la explotación del hombre por el hombre.

Con lo que la explotación mencionada no hace más que agravarse. Porque el que el Estado sea el pueblo es un sofisma. El Estado será, en último análisis, operado por ciertos funcionarios los que, al ser propietarios de todo el capital de la nación, habrán logrado el sueño dorado de todo capitalista: ser dueño del monopolio total.

Así comprobamos que el socialismo logra exacerbar al capitalismo y llevarlo a su última perfección. Por eso decimos que la reacción fue peor que la enfermedad.

Para nosotros, pues, la cuestión social radica en las inteligencias y no en las cosas ni en los hechos. Éstos, en última instancia, son producidos por aquéllas. El liberalismo convierte a la sociedad en la lucha de todos contra todos, donde triunfa el más fuerte. Y esto es conveniente porque es la fuente del progreso. Sin él no habría desarrollo alguno, sólo

estancamiento y muerte. Los socialistas aceptan esta visión, ya vimos cuánto dependían de los liberales, pero transforman la lucha de individual en social: ahora hay una guerra de clases y eso es lo que conviene: “la guerra de clases es el motor de la historia”. Otra vez tenemos que el socialismo predica el mismo error liberal sólo que aumentado enormemente. Porque la lucha entre individuos nos puede dejar indiferentes y salvarnos no participando en ella; pero es imposible salir ileso de la lucha entre las clases sociales, ya que lo quiera o no, siempre seré adscrito a una de ellas.

A mi juicio, la cuestión social radica en la deficiente conceptualización de la sociedad. Ésta no es el lugar de ninguna lucha, salvo a título accidental por su imperfección, sino el lugar de la colaboración donde se realiza un bien común que por su superioridad al privado nos lo hace preferir siempre y en toda circunstancia.

El liberalismo nos condujo a una disociedad —si se me permite la expresión— el socialismo nos condujo al totalitarismo. El primero nos condujo al segundo por reacción. Lo que debemos entender ahora es que la sociedad consiste en la mutua ayuda y sólo en ella —bien común elemental a toda sociedad— podremos superar la antítesis mencionada.

Pongamos como ejemplo la sociedad básica: la familia. Se ingresa a ella por el matrimonio, caso de los padres, o por nacimiento, caso de los hijos. ¿Es la lucha interna la que provoca su crecimiento y perfeccionamiento? Nadie niega que habrá desavenencias en su interior hasta el punto de que muchas familias se disolverán. Pero lo que la hace crecer es la armonía, es la mutua ayuda. Los padres se casan para ayudarse y no para combatirse; quien piense lo contrario hará mejor en no casarse. Esta ayuda mutua es necesaria para la procreación, fin último de la familia en cuanto tal, por lo que se casa un hombre con una mujer y así cada uno aporta una función distinta y complementaria. Los matrimonios del mismo sexo son simplemente una aberración porque en ellos resulta imposible la complementación en orden a la procreación que es la esencia misma de la colaboración matrimonial.

Tampoco los hijos entran en competencia con sus padres ni entre sí. Nadie niega que, a menudo por desgracia, tal es el caso. Pero, en verdad, es difícil imaginar a una madre oponiéndose al bebé que acaba de nacer, o a un hermano que no salga en defensa de su hermano en peligro. No se nos oculta que hay madres tan desnaturalizadas que acuden a aborteros para asesinar a sus hijos y hermanos que han asesinado a sus hermanos, como Caín a Abel. Más se trata de degeneración moral llevada al extremo de la desnaturalización, es decir, se ha perdido la naturaleza propia y se actúa de un modo diametralmente contrario.

En el caso de la sociedad civil, ingresamos a ella por nacimiento y, sólo rara vez, por adopción libre; tal como les ocurre a los hijos en la familia. Y aunque cambiemos nuestra nacionalidad siempre se notará que fuimos miembros de la sociedad en la que nacimos. Por ello la llamamos nación, pues allí nacimos. Y así como es un hermano desnaturalizado el que no ayuda al hermano, así es un nacional desnaturalizado el que no ayuda a su connacional, pues ambos han nacido en el mismo seno patrio a fin de ayudarse mutuamente a solventar sus dificultades.

Se comprende así cuán dañina es la concepción liberal según la cual el “estado natural” del hombre, como decía Hobbes, es el de una guerra total de todos contra todos. Así entendida, la famosa “libre competencia” económica es un desastre. Tal vez haga prosperar los negocios durante un breve período, pero a la larga lleva a una crisis económica o a una crisis política —una revolución— cuyos resultados son desastrosos.

La solución, pues, a esta situación de odio generalizado en que se debate el siglo XX a punto de expirar está en renunciar de una vez por todas a ambas ideologías que se nutren del odio: entre particulares la liberal, entre clases la socialista. Y reemplazarla por la civilización del amor rectamente entendida. Lo primero será reconocer que hay valores superiores al hombre: el bien común. Lo segundo será reconocer que lo que constituye la sociedad es la ayuda mutua. Lo tercero será comprender que la actitud básica no es la de competencia contra el prójimo sino la colaboración con él. Toda la educación debería orientarse en este sentido y así, al correr de algunas generaciones, se podría ir logrando lo que hoy estérilmente se predica: la reconciliación.

PROLETARIOS Y PROPIETARIOS

Decíamos que para muchos la cuestión social se reducía al poder de consumo disímil que es posible observar en todas las sociedades y en todos los tiempos. Si bien esta visión es superficial no es errada. En efecto este es el aspecto más aparente de la crisis, la punta del iceberg, por lo que es lo que todos captan. Sin embargo, hay en esta misma línea algo más profundo y es la separación en propietarios y proletarios y la desmesura de lo que llamamos economía.

No siempre la sociedad se ha dividido en propietarios y proletarios. Esta división fue creada por la disociedad impuesta por el liberalismo. En la sociedad feudal el siervo de la gleba, si bien no era propietario de bienes inmuebles, era propietario de su servidumbre; en otras palabras, no podía ser expulsado o desconocido por su señor sin previo juicio. En muchos casos, el siervo era dueño de la tierra que trabajaba, en cuanto era él quien la trabajaba y pagaba un diezmo a su señor: el cual no era dueño de la tierra sino de los campesinos. Todavía en Rusia, en el pasado siglo, los señores eran señores de “almas” y no de tierras. El sistema evolucionó hacia la propiedad de las tierras por parte de los campesinos, el señor se reservaba una pequeña parte, y una prestación de servicio y dinero a ese mismo señor. En la ciudad, los artesanos propietarios de sus negocios se reúnen en gremios —llamados “universitas”— donde los maestros eran los propietarios de los talleres donde aprendían los jóvenes; éstos, presentada una obra “maestra”, podían montar un taller independiente. El gremio velaba porque no hubiera demasiados talleres ni competencia desleal al interior del mismo. En caso de conflicto se podía apelar a la justicia real o señorial.

Esta estructura solidaria, fue deshecha por el espíritu individualista que encarna el liberalismo y los obreros fueron entregados indefensos a la codicia de los capitalistas. Entonces deja de valer la nobleza del linaje, la técnica del orfebre y sólo vale el capital.

Todo hombre vale lo que vale su capital, porque le permite hacer funcionar en su provecho el mercado “libre” de todo impedimento para imponer el monopolio.

De aquí que todos decían: “lo que cuesta es juntar el primer millón, los demás llegan solos”. Efectivamente, en este sistema, mientras no se tenga un capital suficiente, se está enteramente a merced del que lo tiene. Su única defensa será su prole, la que lo cuidará cuando, llegada la vejez, no sea capaz de trabajar y sea despiadadamente expulsado de todas partes: lo que no era admisible en el sistema anterior.

La solidaridad que regía antes del arribo del liberalismo se fue esfumando, aunque aún se ven ejemplos extraordinarios en la gente de campo, y el odio reemplazó al amor en las relaciones sociales. Llegó, pues, la hora del socialismo y de la democracia, su expresión política. Pero su triunfo no fue completo. Mucho liberalismo impregna aún tanto las relaciones económicas como las políticas, hasta el punto de que muchos estiman que la democracia es creación liberal y no socialista. Los liberales usaron tanto el sistema monárquico como el republicano y ahora usan el democrático; mas, lo que realmente les llena sus aspiraciones, es la plutocracia. Por eso en el pasado siglo sólo tenían función política los capitalistas, los que pagaban el censo.

Ante esta situación Pío XII no se cansaba de repetir: todos propietarios en vez de todos proletarios; ahí está la solución a la cuestión social en su aspecto económico, porque, como ya vimos, en lo político el problema es más hondo.

En el artículo recordado al comienzo de estas líneas, pedíamos una reforma al régimen de salarios que permitiría una distribución más justa del producto del trabajo común. Pero tal cosa no basta, porque la diferencia radical entre pobres y ricos radica en que éstos tienen patrimonio y aquellos no. Para que todos sean propietarios, tengan patrimonio, se necesita una reforma en el régimen de propiedad de las empresas, de modo que todo trabajador vaya adquiriendo propiedad en virtud de su mismo trabajo necesariamente, como adquiere previsión. No basta decirles ¡ahorren! ¿Cómo va a ahorrar quien recibe un salario mínimo?

REFORMA DE LA PROPIEDAD

Ya vimos en la primera parte publicada en el número 28 de esta misma revista, cuán difícil era el problema de determinar dónde reside la propiedad de una empresa. Tanto el capital como el trabajo directivo tienen títulos para adjudicársela y, de hecho, en las sociedades anónimas, suele el gerente obrar con tanta independencia como si fuese propietario.

Nos interesa subrayar la solución que dimos: el capitalista es dueño del capital y el trabajador del trabajo. La empresa como suma de ambos elementos debe distinguirlos y otorgarles lo que sea más conveniente para ambos. Hasta ahora se supone que el capitalista contrata trabajadores para que lo ayuden, tal como compra herramientas para lo mismo. Pero a veces es claro que es un trabajador, un empresario, quien pide un capital para que lo

ayude en su trabajo. Por ello digo que la solución al problema no es tan simple como parece a liberales y socialistas.

Tal vez no sea conveniente innovar en el plano jurídico y mantener al capital como dueño de la empresa.

Lo que ahora nos interesa es buscar una fórmula que otorgue a los trabajadores acceso a la propiedad.

Creo que todos reconocen que la fuente del capital es el trabajo. Por ello se lo suele denominar trabajo ahorrado. Por lo que resulta evidente que todo trabajador ha de obtener capital como fruto de su trabajo. De aquí que los Sumos Pontífices han afirmado que el salario debe ser capaz de mantener al trabajador, a su familia y permitirle lograr un ahorro para enfrentar la vejez. Tal cosa se cumple hoy día en la legislación vigente, mediante el salario mínimo, la asignación familiar y la previsión social. Si consideramos que las cantidades fijadas por la actual legislación son insuficientes, habrá que admitir un error de hecho, pero también habrá que reconocer que la doctrina es sana y tiende a proteger al trabajador ante la voracidad del capitalista.

Pero falta algo que es muy importante: mientras el capitalista se enriquece el trabajador apenas sobrevive. ¿Por qué? Porque se identifica a la empresa con el capital, como vimos en la primera parte. Y es aquí donde se nota la gravedad de este error conceptual que perpetúa entre nosotros una injusticia que hace imposible la reconciliación.

Hela aquí: se supone que el préstamo se hace al capital, por lo que todo el progreso le corresponde, mientras el trabajador vegeta en su misma situación sea cual sea la suerte de la empresa.

Expliquemos la tesis.

Ya vimos que era deseable una reforma del régimen salarial que ligase más la suerte de los salarios al éxito de la empresa —lo que ya se hace con algunos de ellos—, ahora proponemos que se reconozca el derecho del trabajador a formarse un capital en esa misma empresa gracias al éxito de su labor.

Supongamos que un capitalista decide empezar un negocio que fabrique cajas para exportar fruta. Presenta al banco su proyecto, el que es aprobado. Dispone de un capital de 20.000 UF y el banco le presta otras tantas. Con la ayuda de un pequeño grupo de personas inicia su industria. Al cabo de cinco años ha pagado toda su deuda y pide otras 40.000 UF para ampliar su empresa, contratar más personal y obtener mayores utilidades.

En el régimen actual las primeras 20.000 UF son suyas, las siguientes 20.000 también lo son, ya que el préstamo se le hizo a él y lo mismo ocurre con las 40.000 del último préstamo. En el régimen socialista todo es del Estado y en un régimen de “construcción del

socialismo” se quitará todo cuando llegue a ser suficientemente grande como para despertar los apetitos de algún funcionario estatal.

Todas estas soluciones nos parecen injustas. Proponemos, a la luz de lo que hemos ido explicando en estos artículos, lo que nos parece ser exigido por la justicia.

Las primeras 20.000 UF son del capitalista y nada más que de él. Quien se las quite, le roba, y también le roba el que no reconozca que tiene derecho al fruto de ellas en su empresa. Pero si él no reconoce, a su vez, el derecho del trabajo al fruto de la empresa, también roba.

Ahora bien, las primeras 20.000 UF no le fueron prestadas a él como dueño de 20.000 UF, sino a él como dueño de ellas y como trabajador empresario con una idea suficientemente buena y capacidad empresarial adecuada para llevarla a la realidad. Pero como no la puede realizar solo, sino que necesita la colaboración de otros trabajadores, el préstamo se hizo a la empresa: al capital, al empresario y a sus colaboradores, y, por lo mismo, debe reconocérseles propiedad del mismo a todos ellos.

En consecuencia, al cabo de cinco años, pagado el préstamo, la propiedad de la empresa se dividiría así: El capitalista inicial conserva la propiedad de sus 20.000 UF, con las que se inició la actividad y ahora recibe 10.000 UF del préstamo pagado: en total 30.000, es decir, el 75% del capital de la empresa es suyo. El empresario, que en nuestro ejemplo es el mismo capitalista, recibe 5.000 UF por ser el principal trabajador de la empresa y a quien más se le debe del éxito de la misma. A los demás colaboradores se les da, proporcionalmente a su aportación, las 5.000 UF restantes. De este modo todos se van haciendo poco a poco propietarios de la empresa en la que están trabajando. Con el segundo préstamo, el de 40.000 UF se procede de la misma manera. Ahora tenemos que el capitalista tiene 30.000 UF y 20.000 del nuevo préstamo, es decir, 50.000 UF. El empresario tiene 5.000 UF y 10.000 del nuevo préstamo y los trabajadores serán dueños de otras 10.000 UF. De este modo todos se van enriqueciendo y accediendo a la propiedad en virtud de su mismo trabajo los trabajadores, y en virtud de su capital los capitalistas.

Con esto se terminaría la queja de los representantes de los obreros según la cual, el enriquecimiento actual de Chile sólo favorece a los ricos, a los capitalistas, a los propietarios, pero ellos, los trabajadores de baja calificación, quedan excluidos. Su reclamo no es del todo justo porque a medida que aumenta el capital disminuye la cesantía y suben los salarios: pero hemos de reconocer que, por la mala conceptualización de la empresa que hemos heredado del pasado, hay mucho de verdad en él.

Naturalmente, hemos hecho una división arbitraria del capital formado a base del préstamo. Cada caso deberá ser estudiado. Una empresa puede reconocer que es demasiado otorgarle un 50% al capital básico, mientras en otras puede ser poco. Otro tanto podemos decir del gerente al que atribuimos un 50% del capital que le corresponde al sector laboral. Cada empresa es un mundo diferente y no se puede aplicar la misma medida a todas. Además habrá empresas de carácter familiar donde tal criterio no sea conveniente:

¿Y qué ocurre con el riesgo? Porque el capitalista juzga que todo le pertenece a él porque su capital arriesga su existencia en caso de fracaso. Respondemos que tal afirmación tendría un mínimo de razón si estuviera prohibido despedir a nadie. En la realidad ocurre que el riesgo del trabajador es mayor que el del capital. Basta que disminuya la utilidad y enfrenta una dramática cesantía. Si la empresa quiebra todos pierden. Si de la venta de los restos algo se recibe, debe ser distribuido entre los propietarios y así la cesantía de los trabajadores se vería en algo aliviada al recibir una cierta proporción del capital que fueron forjando con su trabajo.

Porque entendámoslo de una vez: el capital de una empresa, si ésta acude a préstamos, se va forjando con el aporte de todos: capitalistas, empresarios y auxiliares. Estos últimos, empleados y obreros tienen derecho a que se les reconozca su aporte a la creación del capital de la empresa.

Así entendemos por qué el capitalismo no sabe distribuir, mientras el socialismo no sabe producir. Porque tanto el uno como el otro entienden mal el ser de la empresa. Gracias a Aristóteles y su vieja teoría hilemórfica podemos nosotros conceptualizarla mejor y proceder a garantizar una más equitativa distribución de sus frutos.

Aunque quedan muchas cosas dignas de ser tratadas, nuestro segundo artículo se está extendiendo demasiado de modo que lo dejamos para otra ocasión.

LAS VÍAS DE ACCIÓN Y LOS MODELOS DE GOLPE DE ESTADO DEL PARTIDO COMUNISTA

Arturo Lane Ortega
Analista Político

La existencia del Partido Comunista no depende de la posición que le asigne la ley y su acción se manifiesta tanto en el plano de la lucha armada como en el político y social. Su principal medio de acción consiste en su inserción en las organizaciones de trabajadores, juveniles, de pobladores y, ahora, las de algunos sectores del campesinado.

Pero, también, es fácil apreciar su influencia igualmente en los profesionales y demás organizaciones de los sectores medios de la sociedad.

De allí que resulte necesario conocer el contenido de las diversas vías de acción que el P.C. formula, en todas las cuales juega un papel decisivo el empleo de las masas populares como agentes de la violencia que desata su estrategia. Junto a la acción de masas el P.C. desarrolla su propia acción militar, de la cual el Frente Manuel Rodríguez es una clara demostración.

Pero sería erróneo juzgar su actividad olvidando que junto a su vía armada desarrolla, a la vez, una acción política. Mediante ésta logra comprometer en la violencia social y en sus tácticas políticas a otros partidos, incidentalmente, algunos de carácter democrático.

Por tales razones es urgente el desarrollo de un programa de educación e información política que permita a la ciudadanía juzgar por sí misma los fines perseguidos por este partido para que no se vea sorprendida como lo fueron otros pueblos que se sumergieron en regímenes totalitarios o en interminables procesos de violencia, debido a la ausencia de una adecuada política de su población.

El lenguaje oficial del P. Comunista plantea un primer conflicto con la toma de conciencia acerca de sus fines y sus medios, debido a la ambigüedad de sus expresiones

políticas. Así ocurre, por ejemplo, con la consigna de vía pacífica, la cual induce a creer que se trataría de una línea política legalista y democrática de conquista del poder, lo que no corresponde a la realidad. De allí la urgencia de una acción ideológica que informe políticamente a quienes deberán resolver el futuro del país: los ciudadanos.

El presente trabajo analiza las diversas vías de acción política que ha sustentado el P.C. en Chile desde su legalización en agosto de 1958 y el caso de la 'vía chilena al socialismo', que fuera levantada por el presidente Allende y combatida por el P.C. por no ajustarse a los principios prescritos por sus 'leyes universales del paso al socialismo'. También abordamos la vía no capitalista de desarrollo que, a pesar de ser su estrategia revolucionaria para los países del tercer mundo que adoptan el camino socialista en que el P.C. entra a colaborar con otras fuerzas políticas desde el gobierno, en Chile fue difundida primero a través del P. Demócrata Cristiano gracias a la acción de un grupo de sus dirigentes, la mayoría de los cuales pasó luego a militar en partidos que adoptaron el marxismo-leninismo como su ideología o como su método político. Es el caso del Mapu y la Izquierda Cristiana.

Por último, el presente trabajo aborda los distintos modelos de golpe de Estado que el P.C. ha incorporado a su praxis y que son el corolario de toda su acción política, puesto que de acuerdo con su ideología la lucha de clases, elemento dialéctico y fuerza motriz de la historia, para el marxismo, debe desembocar en la guerra civil y la toma violenta del poder cuando ha llegado a la etapa superior de desarrollo. Por tanto, estos modelos de golpe de Estado son las opciones técnicas disponibles en la ideología comunista para consumir su finalidad revolucionaria.

1. VÍA PACÍFICA

Línea de acción consistente en el empleo predominante de métodos políticos sin abandonar el uso de la violencia, incluyendo el uso de las armas. Tal expresión fue empleada por el P.C. inmediatamente después de su legalización en 1958, induciendo a hacer creer con ella que había abandonado definitivamente los métodos ilegales y antidemocráticos. Su Secretario General, ex senador Luis Corvalán la describía (Rev. Internacional, N° 12, 1963) diciendo que "la diferencia entre la vía pacífica y la vía armada está solamente en el empleo o no de las armas como medio dominante de lucha", puesto que "dentro de una vía caben elementos de la otra". Para Corvalán y el P.C. la vía pacífica es "una vía revolucionaria de masas" que exige una "amplia y vigorosa movilización de las masas", las cuales son empleadas como fuerza de choque, debido a que "el diferendo de cada situación no se deja, ni se podría dejar a la simple apreciación de quién tiene o no la razón, sino a la cuestión de quién tiene y lanza más fuerzas al combate". Agregaba Corvalán, que la "vía pacífica presupone ciertas formas de violencia", que "la vía pacífica no está, por cierto, vinculada obligatoriamente a las elecciones", y que "es previsible el desarrollo de una revolución por la vía pacífica sin elecciones". Por ejemplo, el P.C. puede infiltrar y reorientar políticamente un golpe de Estado "promovido y dado por sectores progresistas burgueses o pequeños burgueses". Es así como el P.C. tiene la "necesidad de estar preparado para cualquier viraje en la situación y de dominar todas las formas de lucha". En el XIII Congreso de octubre de 1965, el P.C. de Chile abandonó la expresión 'vía pacífica' y

la reemplazó por la 'vía de masas', dominando todas las formas de lucha, puesto que "la expresión vía pacífica es un término obsoleto que no tiene ningún sentido" debido a que los comunistas utilizan "todos los recursos y todos los medios que sean más eficaces" (ex senador Volodia Teitelboim, El Siglo, 16-II-69).

2. VÍA DE MASAS

Fue establecida como línea de acción oficial del P. Comunista en su XIII Congreso, celebrado en octubre de 1965, en reemplazo de la llamada 'vía pacífica' sustentada por aquel partido desde su reingreso a la legalidad en 1958. La definió como 'vía de masas dominando todas las formas de lucha'. El ex senador comunista Teitelboim (El Siglo, 16 de febrero de 1969) explicaba que, en la vía de masas los comunistas emplean "la acción legal como la ilegal, la acción pacífica como la armada" y en que "todas son perfectamente compatibles". En realidad no existe en su contenido conceptual diferencia alguna con la llamada 'vía pacífica', en la cual también el P.C. hace uso de la violencia armada. Pero la 'vía de masas' describe mejor que la anterior el empleo de las masas populares en las tácticas de la lucha de clases. La expresión 'vía pacífica' fue utilizada por el movimiento comunista internacional durante el período del llamado 'deshielo', al término de la 'guerra fría' que coincidió en Chile con la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia. De modo que en nuestro país le sirvió para producir en la opinión pública la impresión de que el P.C. es capaz de integrarse lealmente a la democracia liberal. Una vez fortalecido en su influencia política y social, y bajo un gobierno que le garantizó su plena integración a la vida institucional chilena, pudo abandonar la expresión 'vía pacífica' y adoptar la de 'vía de masas'. De tal modo, hizo explícita su doctrina acerca del quebrantamiento permanente de la 'legalidad burguesa', mediante el empleo de la presión de las masas populares en el agravamiento de los conflictos sociales. Desde 1970, ya instalado en el gobierno, la 'vía de masas' se complementó con la creación del llamado 'poder popular', consistente en la movilización de masas organizadas y apoyadas desde el propio gobierno para 'agudizar la lucha de clases', que en su grado extremo debe desembocar en 'guerra civil', según el marxismo-leninismo. Es comprensible, en consecuencia, que la expresión 'vía de masas' correspondiera mejor al momento político que comenzó a desarrollarse a partir de 1965. Es perfectamente lógico que los dirigentes comunistas considerarán la 'vía pacífica' como una expresión obsoleta, puesto que ya había rendido todos los frutos políticos sin corresponder adecuadamente a la capacidad de movilización de masas que había alcanzado el P.C. en aquella época.

VÍA ARMADA

Línea de acción en que el P. Comunista utiliza las armas como medio predominante de lucha, sin abandonar por ello el uso de los medios políticos. En todas las vías de acción que se le conocen (ver vía pacífica y vía de masas), el P.C. considera legítimo y necesario el empleo de la violencia armada. Basada su ideología en la lucha de clases, la cual puede desarrollarse gradualmente hasta alcanzar el grado de violencia extrema que se resuelve con

la 'guerra civil', debe prepararse militarmente. Decía Lenin: "quien admita la lucha de clases no puede menos de admitir que las guerras civiles en toda sociedad de clases representan la continuación, el desarrollo y el recrudecimiento-naturales y en determinadas circunstancias inevitables de la lucha de clases. Todas las grandes revoluciones lo confirman. Negar las guerras civiles u olvidarlas sería caer en un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista... Una clase oprimida que no aspirase a aprender el manejo de las armas, a tener armas, esa clase oprimida sólo merecería que se la tratase como esclavos. Nosotros, si no queremos convertirnos en pacifistas burgueses o en oportunistas, no podemos olvidar que vivimos en una sociedad de clases, de la que no hay ni puede haber otra salida que la lucha de clases... Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía". (Citado en "La cuestión militar y el trabajo político en las FF.AA.", Edit. Anteo, B. Aires, 1970).

En Chile, luego de tres años de legalización del P.C. (Revista Principios, N° 86, octubre 1961), su Secretario General, ex senador Luis Corvalán planteaba "la posibilidad de que en determinado instante se llegue incluso a la formación de destacamentos armados".

En 1969, debido a las constantes referencias efectuadas por dirigentes comunistas sobre su capacidad militar y al incremento desmesurado de la violencia política, el mismo Corvalán respondía a una pregunta sobre la militarización de su partido dejando entender que efectivamente había una preparación militar del P.C. (El Siglo, 19-II-69). Sólo un año después comenzaron a actuar sus brigadas armadas Ramona Parra, que fueron incrementando el uso de la violencia durante el gobierno del ex presidente Allende. Actualmente, el P.C. se encuentra oficialmente en la vía armada (Informe al Pleno del Comité Central del P.C. de 1985), y, aunque se plantea públicamente en forma ambigua frente a él, ha creado el Frente Manuel Rodríguez (F.P.M.R.), organización de carácter militar cuya misión consiste en materializar las acciones correspondientes a la vía armada. Las milicias rodriguistas son organizaciones paramilitares creadas a partir de las células del P.C., cuya misión es la agitación y la violencia de masas. Tanto los arsenales descubiertos recientemente como el armamento incautado en 1973, demuestran que el P.C. tiene suficiente apoyo logístico internacional como para desarrollar su política militar y consecuentemente, su vía armada.

4. VÍA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO

Programa del P. Comunista destinado a ser aplicado en los países subdesarrollados. Se caracteriza por el establecimiento acelerado del capitalismo de Estado, la liquidación expropiatoria de la empresa privada industrial y de la propiedad agrícola, conservando un área privada reducida y de carácter transitorio fuertemente controlada por el Estado.

Aunque se trata de un capitalismo de Estado, la vía no capitalista pretende evitarle a los países subdesarrollados la etapa de desarrollo capitalista. Por tal motivo, estiman los teóricos comunistas que ella conduce al establecimiento del socialismo, aunque se la considera una etapa intermedia entre el capitalismo en proceso de liquidación y el socialis-

mo que se construye. Una de las medidas básicas que deberá adoptarse será la integración política y comercial al bloque de países socialistas.

El encuadramiento político dentro del cual puede realizarse la vía no capitalista de desarrollo es el de las llamadas 'democracias nacionales', formaciones políticas con participación comunista, de otros partidos de izquierda y representantes de la pequeña burguesía, siempre bajo el liderato del P.C. Sostienen los teóricos comunistas que se facilita la alianza política con otras fuerzas populistas cuando lo que se plantea consiste prioritariamente en un proyecto económico, postergando los aspectos políticos para la etapa de ejercicio del poder.

En la etapa de la vía no capitalista, aún no puede el P.C. imponer la dictadura del proletariado, pero debe incrementar la lucha de clases hasta someter a sus aliados, luego de liquidar a los sectores reaccionarios, es decir, a todos quienes se resisten a la dominación comunista.

La etapa socialista, una vez que la vía no capitalista ha cumplido su carácter preparatorio, se caracteriza por el pleno establecimiento de la dictadura y el dominio total de la organización social y económica en consonancia con 'las leyes universales del paso al socialismo'. "Socialismo, dicen Lenin (La catástrofe que amenaza y cómo combatirla, Moscú, 1917), no es otra cosa que un monopolio de capitalismo de Estado dirigido hacia el bienestar de la nación entera, y, hasta este punto, cesa de ser un monopolio capitalista". ¿Por qué cesa de ser monopolio capitalista? No se explica que el capitalismo, que según Marx aliena al hombre, cambie su naturaleza cuando se transforma en monopolio de Estado, sobre todo porque el propio Estado es un factor de opresión y alienación según el marxismo.

La consigna de la vía no capitalista de desarrollo fue adoptada por los 81 partidos comunistas en la reunión de Moscú de 1960. A partir de esa fecha todos los partidos comunistas sin excepción la acogieron en sus respectivos programas. El chileno lo hizo en 1961, pero, a diferencia con los demás, no mostró ningún interés en su difusión pública en las apariencias. Porque gracias al diálogo cristiano-comunista en que participaban algunos sectores democristianos, tal consigna fue introducida en el programa de la Democracia Cristiana de Chile en 1966. Sólo en 1968 procedió el P.C. a darle difusión pública a este aspecto de su propio programa (Fundamentos de la praxis marxista leninista en Chile, J. Domic, Ed. Vaitea, Stgo.).

5. VÍA CHILENA AL SOCIALISMO

Consigna lanzada por el Presidente Allende, en el discurso del 5 de noviembre de 1970, en el Estadio Nacional, un día después de asumir el mando. Con ella se sugería la idea de que el socialismo que propiciaba tendría características que respetarían las peculiaridades nacionales, en particular la democracia pluralista, la actividad económica de los pequeños y

medianos empresarios, la identidad cultural de los diversos sectores y el Estado de Derecho. Sólo se expropiaría a las grandes empresas de carácter monopólico y se completaría el proceso de reforma agraria. Allende se comprometió, antes de ser ratificada su elección por el Congreso Pleno, a respetar cada uno de los puntos enumerados en el llamado Pacto de Garantías Constitucionales que negoció con la Democracia Cristiana. A poco de asumir el poder, le declaró al periodista Regis Debray que tales compromisos sólo habían tenido un sentido meramente táctico: obtener que “la burguesía le entregara el poder”. Tal declaración fue una de las primeras pruebas de que la ‘vía chilena al socialismo’ sólo tenía un sentido meramente propagandístico destinado a ocultar que el modelo social que inspiraba a las fuerzas dominantes en aquella combinación de gobierno no era otro que el soviético.

Lo que estaba cuestionando la ‘vía chilena’ era una premisa ideológica básica para el P. Comunista: la vigencia de las Leyes Universales del paso al socialismo. De allí que fuera el P.C. quien se encargó de destruir la vigencia política de la ‘vía chilena’ denunciándola como “contrabando ideológico de derecha”. La existencia de una fórmula de transición al socialismo que invalidara el imperio universal de unas supuestas leyes que le entregan al P.C. tanto la conducción del movimiento de la clase trabajadora (primera Ley) cuando la implantación de la dictadura del proletariado (segunda Ley) en beneficio del pluralismo político, es algo que el P.C. no podía aceptar (Luis Corvalán, Revista Internacional, N° 12, 1970).

Desde ya, el programa de la U.P. fue redactado en base al programa del P.C. aprobado en su XIV Congreso, según lo afirmaba Nicolai V. Mostoviets, funcionario del Comité Central del P.C. de la U.R.S.S. (Revista América N° 1, II, 70). El programa del P. Comunista de Chile está basado en el modelo social soviético, porque, como lo expresa el profesor Stikovsky, de la Academia de Ciencias Sociales dependiente del Comité Central del P.C. de la U.R.S.S. “Un modelo es un ejemplo, un estilo basado en la generalización de determinada experiencia que ha demostrado ser correcta y ha sido probada en la práctica. Esta es la experiencia de la construcción de la Sociedad Socialista en la Unión Soviética, la cual ha sido adoptada por los partidos comunistas y obreros como el modelo básico del Socialismo, considerando el hecho de que la aplicación concreta y específica de este modelo es correcta cuando deriva de los principios básicos e inalterables del marxismo-leninismo” (Ciencias Filosóficas, Moscú, 1970, N° 1).

Ratificando la dependencia ideológica del P.C. chileno del Modelo Social Soviético y su consecuente oposición a una ‘vía chilena al socialismo’, la Revista Oficial del P.C. en Chile (Rev. Principios, abril, 1970, N° 138), combatía las vías nacionales expresando que la pretensión de teóricos marxistas como el francés Garaudy, ex comunista, de crear “un modelo francés al socialismo” refleja una “estrecha mentalidad nacionalista y antisoviética”, agregando que “el antisovietismo es la careta de la contrarrevolución”. O la del ex comunista venezolano Petkoff que planteaba la necesidad de establecer “un modelo diferente al soviético”, pone en peligro “las leyes generales del socialismo”. Estas leyes permiten según “Principios”, “andar por un camino determinado con antelación, prever teóricamente los cauces que debe seguir nuestra revolución”. Terminaba “Principios” condenando a

quienes defienden la tesis de que “el socialismo soviético no es el modelo único de socialismo”.

Como se ve, el P.C. adoptó, desde el primer momento de lanzada la consigna de la ‘Vía Chilena’ por Allende, una posición de lucha frontal en contra de una línea que parecía poner en duda la hegemonía a que cree tener derecho en la conducción política de la izquierda. Durante el resto de aquel período de gobierno, el P.C. se empeñó en combatir ideológica y políticamente la concepción de la ‘vía chilena’, y Allende acabó por aceptar sus planteamientos, puesto que en sus últimos discursos se refirió a ella señalando que lo que la ‘vía chilena’ perseguía era sólo evitar que la transición al socialismo tuviera que reproducir en Chile la ‘guerra civil’ con toda su secuela de horrores como ha ocurrido en todas las naciones en que se ha implantado el Socialismo. Pero en ningún caso podía entenderse como una fórmula que invalidara la universalidad de las leyes marxista-leninistas del tránsito hacia el Socialismo. Tales supuestas leyes, formuladas en la Conferencia de partidos comunistas de Moscú de 1957 son el método oficial del comunismo para la soviétización y tal experiencia consiste en el uso de la violencia, el desarrollo del terror metódico y la implantación del totalitarismo. Si la vía chilena no evitaba estos últimos aspectos del modelo que se le imponía a Chile, mal podía Allende y el P.C. evitar la guerra civil o el pronunciamiento militar.

6. MODELOS COMUNISTAS DE GOLPE DE ESTADO

El marxismo-leninismo es una ideología revolucionaria que persigue la destrucción del Estado existente bajo condiciones de división de clases, para reemplazarlo por otro en que el P. Comunista ejerce la dictadura en nombre del proletariado. Según Lenin, el P.C. es el único partido capacitado para aplicar la dictadura proletaria, la cual es inevitablemente un poder que se apoya no en la ley sino en la fuerza. Según el marxismo, la dictadura del proletariado tiene por objeto aplastar a la burguesía, que esta ideología considera una clase explotadora, a la que el P.C. debe arrebatarse su dominación sobre el Estado. El Estado, según Marx, es siempre un instrumento para ejercer la dictadura de la clase dominante.

El traspaso del poder de una clase a otra se logra mediante la revolución, la cual es inevitablemente violenta, porque la clase dominante no se dejará desposeer sin luchar por sus privilegios. Tanto Marx como Lenin son categóricos sobre el carácter violento de la revolución que propician. Pero la revolución propiamente tal, cuya primordial tarea es expropiar más o menos aceleradamente todos los medios de producción y el capital financiero cuya propiedad sería el verdadero origen del poder político según el marxismo, sólo empezará a realizarse cuando el P. Comunista se encuentre en posesión de todo el poder armado del Estado.

La revolución comienza, en consecuencia, con el golpe de Estado, que permite apoderarse de la estructura del Estado para asumir el control total de todos los centros de poder armado, a saber: la policía, los organismos de inteligencia y las FF.AA. En

consecuencia, aunque el P. Comunista pueda acceder democráticamente al gobierno, para realizar su programa revolucionario, necesariamente exigirá para sí mismo, el poder total. Así lo entendía en Chile el Secretario General del P.C., ex senador Luis Corvalán, cuando recién asumida la Presidencia de la República por Salvador Allende, declaraba que “el pueblo ha conquistado el gobierno, que es una parte del poder político”, pero necesita “que todo el aparato estatal pase a sus manos” (El Siglo, 27-XI-70). El marxismo-leninismo rechaza el principio de neutralidad política de las FF.AA. del Estado democrático-liberal porque, según estima, la fuerza armada del Estado no puede ser políticamente neutral. En consecuencia, las FF.AA. del Estado de dictadura proletaria deberán estar al servicio del P. Comunista, encargado de ejercer dicha dictadura.

Obviamente, para dar un golpe de Estado deberá crear una situación revolucionaria en que procurará tener el control de masas que le permita dominar la calle, los centros laborales, las poblaciones, los sindicatos y demás organizaciones respresentantivas. A su vez, tendrá que disponer de un aparato militar que asuma el control de los centros del poder gubernamental. Ello supone neutralizar a la policía y a las FF.AA. mediante la propaganda ideológica, la división, la infiltración y la dispersión de la fuerza armada del gobierno. Esta es la llamada por Lenin, Ley del Éxito Político y su esquema está desarrollado en el Informe al Pleno del Comité Central del P.C. chileno dado a la publicidad en 1985.

Las diversas formas que ha asumido esta operación son las que la praxis comunista denomina modelos de golpe de Estado. Ha desarrollado tres modelos clásicos de golpe de Estado, los cuales fueron posibles debido a que en una u otra forma el P.C. llegó a dominar la vida política. En algunos casos participando en el gobierno. Pero, existe, además, una cuarta experiencia propia de la situación latinoamericana: la de Cuba. Ha influido en el proceso revolucionario de Nicaragua y es considerada como modelo a seguir por el P.C. chileno en su Informe al Pleno de 1985. Veamos sucintamente las cuatro situaciones históricas referidas.

MODELO SOVIÉTICO

La experiencia soviética de golpe de Estado; de octubre de 1917, contiene los siguientes elementos de validez universal según la obra “La Cuestión Militar y el Trabajo en las Fuerzas Armadas” (Ed. Anteo, B. Aires, 1970): a) Básicamente, se precisa disponer de la mayoría del proletariado en los principales centros industriales y comerciales para dominar el aparato económico de la nación. b) Es indispensable contar con una “poderosa brigada de choque en las calles”.

Las anteriores son las dos premisas básicas de la que Lenin denomina ‘Ley del éxito político’, como veíamos. Sostienen los teóricos comunistas que la aplicación de ambos principios permitió conquistar los dos centros políticos principales (Moscú y Petrogrado). “Contando con una aplastante superioridad de fuerzas y con más sólida preparación política, tanto en el sentido de aglutinar, concentrar, adiestrar, probar y templar a los

ejércitos bolcheviques, como en el de desintegrar, agotar, dividir y desmoralizar a los ejércitos enemigos”.

c) Las dos premisas anteriores suponen que al menos deberá contarse con la neutralidad de las FF.AA. si es que no se ha logrado el apoyo total o, al menos, de una parte de ellas. Lenin señalaba que mucho antes de la revolución, los comunistas se empeñaron en “despertar la conciencia revolucionaria en el ejército”, “por medio de toda su propaganda, agitación y labor organizada ilegal”, organización que llegó a convertirse en una “brigada de choque político”. Es así como “no se podía hablar siquiera de una resistencia del ejército a la revolución proletaria”, porque “en octubre-noviembre de 1917 la mitad del ejército era bolchevique. De otro modo no habríamos podido vencer”.

MODELO CHECOSLOVACO

Concluida la ocupación nazi se constituyó un gobierno de coalición de partidos con participación del Comunista. El P.C. se reservó el dominio de las funciones políticas incluyendo las policiales. Igualmente concentró las funciones económicas del Estado. La estrategia comunista se desarrolló en etapas: a) Constitución de un llamado ‘poder popular’ basado en los ministerios dirigidos por el Partido, la policía igualmente controlada por los comunistas, la Central Sindical y las más diversas organizaciones populares dominadas por el P.C. El ‘poder popular’ sólo respondía a la dirección del Partido y en el transcurso de poco más de dos años, logró dominar nuevas organizaciones sociales, aislar a los dirigentes democráticos y neutralizar y dividir a los demás partidos. b) Constitución de una ‘milicia armada’ del P.C., organizada al margen de la legalidad, pero apoyada por las autoridades comunistas del gobierno. En la práctica, actuaron durante el golpe de Praga como elementos de presión psicológica, aterrorizando a la población. La milicia armada se impuso por su sola presencia, desfilando con sus armas. c) Neutralización del ejército mediante la reestructuración de sus mandos, lo que fue posible gracias a la presencia comunista en el gobierno. Influyó igualmente el temor de sus oficiales a la intervención militar de la U.R.S.S. Las FF.AA. permanecieron en sus cuarteles mientras las milicias armadas comunistas y la policía controlada por el P.C., acosaban a los militantes de los partidos democráticos y a los miembros del gobierno refractarios al comunismo.

El golpe de Praga fue realizado por el P.C. debido a que las elecciones que debían celebrarse en 1948 no le aseguraban la menor posibilidad de permanecer en el gobierno. Se desarrolló básicamente mediante la ‘presión de masas’. En pocas horas fueron ocupados los locales de los partidos, de las organizaciones sociales no comunistas, y los de la prensa no controlada por el P.C. Los dirigentes políticos democráticos fueron encarcelados o perseguidos. Naturalmente, el golpe recibió el apoyo de algunos políticos burgueses que ofrecieron su colaboración a los comunistas, avalando de ese modo la liquidación del régimen democrático de su país a cambio de una exigua y transitoria participación en el nuevo gobierno.

Durante el gobierno de la U.P., el senador Luis Corvalán, Secretario General del P. Comunista, señalaba al Golpe de Praga como modelo a seguir bajo las condiciones en que se

desarrollaba la lucha del P.C. en Chile. Decía (Camino de Victoria, Santiago, 1971, Edo. Labarca): “En Checoslovaquia, por ejemplo, a la derrota del fascismo y de los colaboracionistas, sobrevino un gobierno de coalición democrática (1945) que iba desde el proletariado a la burguesía, deviniendo luego, sin insurrección popular, sin guerra civil, a través de una fuerte lucha de clases, de una presión y movilización de las masas, en una democracia popular, en un gobierno de dictadura del proletariado que ha construido el socialismo”.

MODELO INDONESIO

Bajo condiciones políticas favorables, el P. Comunista colaboraba con el gobierno de Indonesia y desarrollaba una campaña destinada a infiltrar ideológicamente a las FF.AA. Dicha campaña de propaganda no logró inducir una actitud procomunista en sus altos mandos. Por tal razón el P.C. intentó el descabezamiento del Ejército mediante el asesinato de todos sus generales, logrando sólo en parte su propósito. Las FF.AA. desataron entonces una represión que le significó al P.C. alrededor de 500.000 muertos. Aunque la experiencia de Indonesia fracasó, el modelo permanece, puesto que el concepto leninista de praxis establece que una experiencia fracasada no debe ser abandonada sin descubrir los factores que produjeron el fracaso a fin de corregir los elementos no funcionales a la estrategia, pero en ningún caso abandonar esta última.

MODELO CUBANO

El caso de Cuba y Nicaragua. En ambos las FF.AA. perdieron sus mandos con motivo del colapso político del régimen y entraron en un proceso de desorganización y paralización. La oposición unida en torno a los principios de la democracia liberal actuaba junto a un movimiento armado controlado por el P. Comunista y debió someterse al establecimiento de un gobierno en el que el poder supremo lo asumieron los comandantes comunistas de la nueva fuerza armada que pasó a constituirse en ejército regular de acuerdo a la política militar prescrita por Lenin. Así se transformó en irreversible la dominación del P. Comunista sobre aquellos países.

En resumen, dentro de un proceso revolucionario realizado en nombre de la democracia liberal, los comunistas dieron un golpe e instalaron un régimen de carácter totalitario, copia del modelo soviético de Sociedad. Para llevar a cabo una revolución dentro de este esquema los comunistas necesitan impedir una transición pacífica hacia la democracia. El Informe de 1985 del P.C., que hemos mencionado, describe con meticulosidad un programa revolucionario para Chile basado en el esquema de Cuba y Nicaragua.

SOCIOLOGÍA MILITAR

Omar L. Gutiérrez V.

Teniente 1º Armada. Sociólogo Militar

INTRODUCCIÓN

En el campo de las Ciencias Sociales, la Sociología es la disciplina que estudia las relaciones que se producen entre diferentes grupos que se estructuran en todas las sociedades. Su estudio se dirige hacia la formación, identificación, características, organización, estructura, conducta e interrelaciones de estos grupos.

Por otra parte, una rama de la disciplina es la *Sociología Militar*, una de cuyas definiciones señala que es: *La ciencia que estudia los fenómenos de relación entre un Ejército y la Sociedad en que tal Ejército vive, actúa y se desarrolla*. Los factores sociológicos serían los que marcan la influencia del ejército sobre la sociedad, por una parte, y por otra, los que definen recíproca influencia, de la sociedad sobre el ejército, conceptualización con la cual se discrepa por su carácter reduccionista. Por lo tanto, *la Sociología Militar es la ciencia especializada que estudia las "instituciones militares"¹, las que se insertan en su sociedad, interactuando permanentemente con su medio. Entonces, si el avance tecnológico afecta a la sociedad, este avance también afecta a sus Fuerzas Armadas*.

En este mismo sentido aparece la variable "socialización del peligro", la cual señala que una situación de conflicto no es ajena a la población civil, por el contrario, éstas junto a sus fuerzas armadas son afectadas por los daños del armamento empleado en el conflicto.

La Sociología Militar también mira hacia el interior de las instituciones castrenses, y allí estudia fenómenos tales como: la moral, la cohesión, la efectividad combativa, la satisfacción laboral, etc.

¹Término ocupado en su sentido genérico, es decir referido a las organizaciones que poseen la profesión de las armas, esto incluye Ejército, Armada y Fuerza Aérea.

ANTECEDENTES

A partir de investigaciones llevadas a cabo en el Reino Unido y Norte de África sobre aspectos psicosociales de las Fuerzas Armadas Alemanas, *la Sociología Militar, tiene su punto de partida en el estudio de casos del Ejército Alemán durante la segunda guerra mundial.*

Desde junio de 1944, los estudios dirigidos por el sociólogo Morris Janowitz, a cargo de la "Intelligence Branch, Psychological Warfare Division, SHAEF", organismo encargado principalmente de la propaganda, se vieron enfrentados a la siguiente misión. Al desembarcar en Normandía, las fuerzas norteamericanas se encontraron con una resistencia extraordinaria del Ejército Alemán, quienes mantenían un alto grado de integridad organizacional y eficiencia combativa, a pesar de estar debilitado por cuatro años de guerra, los últimos de los cuales estaban marcados por reveses. Para evitar costosas operaciones de limpieza y obtener rendiciones localizadas, los servicios norteamericanos intentaron comprender y evaluar la lógica de la capacidad combativa de las fuerzas armadas.

La premisa que orientaba el esfuerzo de la propaganda aliada se fundamentaba en que "la capacidad de resistencia del Ejército Alemán era asociada al grado de aceptación de la ideología política Nacional Socialismo (Nacismo), y los símbolos culturales correspondientes".

Los antecedentes recopilados en "Tendencias en la Moral del Wehrmacht" (1944), y principalmente en "Cohesión y Desintegración en el Wehrmacht en la segunda guerra mundial" (1948), entregaron una base de información para la evaluación del soldado alemán.

Los antecedentes para el análisis, se originaban en: el interrogatorio a prisioneros de guerra, la investigación de documentación capturada, y una encuesta mensual aplicada a una muestra representativa de prisioneros alemanes.

Las interpretaciones independientes de los conceptos sobre moral y eficiencia combativa, desarrollados por otros estudios no habían logrado dar una explicación del fenómeno. Pero los estudios realizados por el equipo de científicos sociales encargados de las operaciones psicológicas de los aliados, permitieron demostrar que la eficiencia combativa, cohesión y espíritu de cuerpo que caracterizó al soldado alemán, durante la segunda guerra mundial, era el producto de un sistema de interacción que emergía de los efectos de una dinámica de grupo, propia de los grupos primarios², la cual era promovida por los Mandos, y no como se pensaba a consecuencia de una identificación con el Nacismo.

²Grupo Primario. Llamado así por Charles Cooley, porque según él, la familia, la vecindad y los grupos de juego constituyen los primeros grupos en que transcurre la socialización. El concepto, es referido a aquel grupo caracterizado por lazos afectivos, por la presencia directa o el contacto íntimo y de tamaño pequeño.

Las relaciones afectivas que son propias de los grupos primarios, se hacían evidentes entre los Oficiales alemanes y sus hombres.

Los aliados advirtieron que en tanto el sistema de rotación de sus ejércitos era unitario, reemplazándose las bajas por otro soldado número, la rotación de los soldados y bajas alemanas eran de orientación colectiva, esto es, alcanzando un porcentaje de bajas en una compañía, ésta era llevada a la retaguardia donde se le integraban los reemplazos y se le daba el tiempo para desarrollar lazos afectivos primarios (relaciones primarias).

Los trabajos de Charles H. Cooley, a comienzos de siglo, habían definido las estructuras y las funciones del grupo primario. Posteriormente, estudios sobre el tema, como los de Elton Mayo, Kingsley Davis y George Homans, no permitían explicar que este tipo de relación primaria (sobre la cual se encuentra definido el grupo primario) pudiera funcionar en el esquema de sistemas tan jerarquizados como lo son las organizaciones militares.

En síntesis, podemos decir que los resultados y evidencias científicas de los estudios sociológicos realizados durante la segunda guerra mundial, acerca de los factores intervinientes en la voluntad de lucha tanto del combatiente individual y del grupo, dieron inicio al análisis de las fuerzas armadas como sistema social y que hoy conocemos como Sociología Militar.

ÁREAS DE DESARROLLO

A partir de la premisa “cada ejército es reflejo de su sociedad”, el análisis científico que trabaja sobre la base de ciertos supuestos, nos permite estudiarlas como sistemas, donde la efectividad combativa, cohesión y espíritu de cuerpo, son procesos que emergen de las relaciones grupales. Las instituciones armadas son sistemas abiertos, inmersos en la sociedad a la cual pertenecen. Como tales son permeables y están afectadas por la dinámica de cambio, que generan las variables tecnológicas, económicas, sociales y políticas.

Por lo tanto, podemos señalar que el único aspecto distintivo de la Sociología Militar es su aplicación a poblaciones militares.

La Sociología Militar incluye esfuerzos para analizar conflicto y guerra como procesos sociales, y en particular como fenómenos del comportamiento humano. Los sociólogos han adelantado algunos supuestos, de los cuales se destacan los siguientes:

1. La guerra está enraizada en los instintos humanos y no puede ser erradicada debido a la inmutabilidad de la naturaleza humana.
2. La guerra es un proceso relacionado con ciertas fases del desarrollo de la civilización.
3. La guerra es un comportamiento no funcional ya que crea desorganización social y desmoralización para todos los participantes.

4. La guerra es un instrumento de cohesión de sociedades políticas.

5. La guerra sirve como estimulante a la creatividad e invenciones que encuentran su uso en la paz como en la guerra.

IMPORTANCIA DE LA SOCIOLOGÍA MILITAR

Esta disciplina que se inicia en Estados Unidos, dada su importancia ha concitado hoy el interés de Departamentos de Estado, Universidades, Centros de Investigación, y obviamente el de las Fuerzas Armadas de casi todo el mundo.

Curiosamente, cursos de formación e instrucción en Sociología Militar de nivel universitario existen en muy pocos lugares. En los Estados Unidos, por ejemplo, se encuentran tres centros que incluyen en su programa de estudios la especialidad de Sociología Militar, sólo en University of Chicago, Northwestern University y University of Maryland.

Se puede destacar el uso de la sociología en consulta y asesoría de los servicios militares en el área de las operaciones psicológicas, administración de personal, y de las organizaciones buscando una mayor eficacia, estudiando el problema de moral y adaptación del personal, su entrenamiento, etc., para ello emplean equipos interdisciplinarios integrados por psicólogos sociales, sociólogos, antropólogos, etc., en unidades administrativas, operacionales y de investigación.

La importancia que ha ido adquiriendo esta disciplina puede evidenciarse en el desarrollo de estudios de grandes proyecciones como lo fue, por ejemplo el Plan Camelot. Este programa de investigación, auspiciado por el Ejército Norteamericano en 1965, tenía como propósito encontrar en América Latina "métodos para la predicción y la influencia sobre el cambio social y sobre las posibilidades de guerra interna". Esta información la utilizarían las autoridades estadounidenses a fin de ayudar a los gobiernos amigos a eliminar las causas de las insurrecciones o enfrentarlas exitosamente si ellas ocurrían.

En Chile al descubrirse como "país investigado" se desencadenó una violenta reacción que determinó el fin del estudio.

APLICACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA MILITAR

Las siguientes son algunas áreas de investigación a las cuales los sociólogos han hecho contribuciones significativas, y por lo tanto están designadas como campos de Sociología Militar:

A) ORGANIZACIÓN HUMANA

1. Investigación de la actitud de la tropa que sirve para identificar factores que contribuyen a la moral alta o baja, satisfacción laboral, y necesidades e intereses del personal militar.

2. Los estudios de la interacción entre campos militares y bases, y comunidades civiles adyacentes, han sido dirigidos hacia el desarrollo de actitudes y actividades mutuamente respaldadas.

3. Investigaciones de la interacción de tropas en ambientes poco usuales, intentando anticipar áreas de potencial tensión e identificar métodos para neutralizarlos.

4. Las organizaciones militares por su similitud en orgánica y administración, permiten un empleo de las técnicas de la sociología industrial, las cuales pueden conducir a avances significativos; ya éstas se encuentran probadas.

5. Investigaciones de pequeños grupos incluyendo escuadrillas, equipos, tripulaciones, y otras organizaciones militares funcionales han proveído una guía en relación a la composición, estilo de dirección, entrenamiento, criterio de actuación, y motivación de pequeñas unidades militares.

B) RECURSOS HUMANOS Y POTENCIAL MILITAR

1. La investigación de los requerimientos de personal ha sido dirigida hacia el desarrollo de métodos para el análisis de destrezas, y necesidades de aptitudes de los diferentes servicios, y la potencialidad civil para satisfacer estas demandas, incluyendo investigaciones sobre métodos para desarrollar test de aptitud.

2. Los estudios demográficos de organizaciones militares han sido significativos con relación a la composición y estabilidad de las unidades militares.

C) INTELIGENCIA E INVESTIGACIÓN

1. Los análisis de sistemas sociales extranjeros han sido desarrollados para proveer un fundamento para la inteligencia política de actualidad y para predecir las maneras en las cuales un sistema social responderá a un conjunto de estímulos seleccionados, los cuales pueden ser anticipados o implantados.

2. Han sido promovidos los desarrollos de técnicas para recopilación de informaciones de inteligencia relacionados con los aspectos humanos de sistemas sociales extranjeros a través de entrevistas, métodos analíticos y fotointerpretativos.

3. Técnicas para comunicar objetivos de países desarrollados a poblaciones amigas, neutrales y hostiles, han sido investigadas en el campo llamado investigación de guerra psicológica.

4. El desarrollo de términos críticos de conocimiento social y político sobre poblaciones extranjeras ha conducido al desarrollo de manuales de área para planeamiento militar y comunicación social.

Como puede desprenderse, en este bosquejo sucinto sobre la Sociología Militar, sus alcances, campos de aplicación y posibilidades son muy vastos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRESKI, STANISLAW. *Military Organization and Society*. Segunda edición. Routledge y Paul Kegan. Londres 1968.
- COOLEY, CHARLES HORTON. *Social Organization*. New York. Charles Scribner's sons. 1909.
- COATES CHARLES y ROLAND PELLEGRIN. *Military Sociology*. University of Maryland. 1965.
- HUNTINGTON, SAMUEL P. *The Soldier and the State: The theory and politics of civil-military relations*. Cambridge, Mass.: Harvard University. Press. 1957.
- JANOWITZ, MORRIS. *Sociology and the military establishment*. Beverly Hills, California: SAGE. 1974.
- LANG, KURT. *Military Institutions and the Sociology of War*. Beverly Hills, California: SAGE. 1972.

GEO-TECNO-ESTRATEGIA: IMPERATIVO DEL FUTURO INMEDIATO

Ulises A. Faúndez Tejos

Geógrafo, Académico de la Facultad
de Filosofía, Humanidades y Educación
de la Universidad de Chile.

DESARROLLO CIENTÍFICO

La Ciencia Geográfica, disciplina independiente desde los primeros años del siglo XIX, tuvo como sus precursores desde el inicio a Alexander von Humboldt y Karl Ritter, quienes definieron su ámbito de trabajo e investigación orientándola hacia la obtención de un conocimiento globalizador sobre el entorno terrestre que buscaba proyectarse entre las otras ciencias con un aporte original, mediante el desarrollo de estudios sobre la estructura, génesis y función de los elementos y fenómenos constituyentes de la biosfera terrestre. Lo anterior, tanto desde la perspectiva de su localización, como de las interrelaciones territoriales que genera su dinámica; todo ello con fines explicativos y prospectivos. Distribución y ubicación de fenómenos en los procesos internos de la biosfera, junto a clasificación y comprensión de las leyes naturales que gobiernan el comportamiento del geoespacio, son objetivos que la geografía ha precisado como caros anhelos desde sus principales proyecciones temporales. Simultáneamente, el avance y el desarrollo de las expresiones de civilización en su vínculo con los hechos geofísicos se integraron a los aportes del enfoque sistémico, que permitió la aplicación de los conceptos de estructura, función y proceso al quehacer geográfico¹.

Posteriormente, a partir de una concepción más completa y fundamentada del conocimiento de la condición territorial de las regiones pobladas, la asociación entre grupos humanos nacionales generó el surgimiento de fuertes lazos psicoantropológicos bajo la inspiración del concepto de Estado-Nación prevaleciente hasta nuestros días; por ende, las sociedades vieron surgir una dimensión politológica vinculada fuertemente a la variable

¹Faúndez T. Ulises. "Tipología de Sistemas en Percepción Remota". Universidad de Chile. Marzo 1977. II Edición. Pp. 87-89.

geográfica. Geopolítica y Geografía Política, hermanadas por los infinitos eslabones que conforman la dinámica de la toma de decisiones sobre transformación humana de los espacios territoriales, han intentado responder a un enfoque de síntesis que con carácter integral, haga cognoscible el comportamiento de los espacios planetarios desde la perspectiva de la ordenación territorial y su administración para el objetivo de desarrollo nacional. Esta doble condición de quehacer científico y una natural vocación hacia los círculos de la toma de decisiones, ejercieron influencias paralelas en el estudio de la disciplina hasta la primera mitad del siglo XX, época en que la variable tecnológica comienza a cobrar vigencia propia y a transformar los métodos tradicionales de prospección terrestre, hasta culminar con el despliegue de los albores de la era espacial ultraterrestre (1957). Esta circunstancia, que la inviste como instrumento de presencia definitiva constituye a la vez una nueva macro-variable estratégica, la cual, asociada a las dos anteriormente señaladas, cierra un triángulo *Geo-Tecno-Político* de validez prospectiva para los años del futuro inmediato.

Desde su plataforma de modernidad e innovación, la tecnología espacial ultraterrestre ha puesto en manos de quienes deben adoptar decisiones tecnopolíticas, un instrumento de alta eficiencia cuya proyección no radica en la calidad de sí mismo sino en la mejor utilización que se otorgue a sus productos conforme los objetivos que se persiga alcanzar; con ello, cualquier modelo de diagnóstico territorial globalizador incrementa las posibilidades de acierto en las apreciaciones estratégicas, de donde puede surgir un esquema más preciso de secuencia de requerimientos para la adopción gradual y temporal de decisiones en el plano de las políticas territoriales, junto, a la proyección geoestratégica territorial. A lo expuesto, se agrega la posibilidad de disponer de modo permanente, confiable y perfectible, de bases de información georreferenciadas, cuya alimentación sistemática permite mantener una evaluación diagnóstica actualizada de fenómenos y parámetros territoriales, prestos a ser empleados en futuras decisiones en los niveles gubernativos. Esa posibilidad parece adecuada sobre todo a los países en vías de desarrollo, cuya organización administrativo-territorial se encuentra en pleno proceso de consolidación.

GEOGRAFÍA Y ORDENAMIENTO TERRITORIAL

La Geografía del futuro inmediato, continuará siendo una disciplina que estudia el ordenamiento del Medio terrestre y por asumir ese carácter, no debe ser confundida con los ámbitos de estudios de las Ciencias Sociales ni menos con la especificidad y objetivos de las Ciencias exactas. Para la Geografía contemporánea, estructura, funciones y procesos de los espacios territoriales, están influenciados por las leyes que rigen las fuerzas de la naturaleza y eventualmente por la acción transformadora del hombre, pero sin perder una perspectiva totalizadora que busca conocer el comportamiento y la organización del espacio desde una óptica científica.

Desde una perspectiva del futuro cercano, la Geografía no puede ser planteada sólo como disciplina especulativa sino como una ciencia Fáctica que estudia de preferencia las estructuras espaciales, su dinámica y su relación recíproca en una perspectiva temporal, lo que le otorga una faceta de posibilidad de anticipación y un aporte concreto a los modelos de

planificación territorial. Desde este ámbito, la planificación de la organización territorial supone la preparación de acciones futuras, destinadas a guiar las políticas que en el porvenir incidan en las decisiones de administración territorial.

No se debe olvidar que tras el concepto de organizar el futuro hay una influencia o guía social que asume un estado de percepción del ambiente y que se basa en un adecuado manejo de la información. Al decir esto, se busca considerar que cualquier estilo o intención de planificación está sustentada en base de datos y la Geografía, como ámbito, es la más completa fuente de información para la toma de decisiones territoriales; por tanto, sin ella cualquier planificación es sólo una sustitución de la posibilidad por el error.

La intervención antrópica del entorno geoespacial significa la existencia comprobable de una obvia relación entre el crecimiento de los espacios geodemográficos, la disponibilidad de recursos físicos y el entorno de biomasa evolutiva. Esta tríada deriva de la existencia de tres dominios fundamentales en los paisajes: El mundo adiótico, el mundo biótico y el mundo antrópico, los que en su interacción simultánea generan la dinámica del espacio geográfico tal como lo percibimos en la actualidad. Este marco natural cuya dinámica se caracteriza por las transferencias permanentes de masa y energía entre sus elementos, se enriquece con el marco sobreimpuesto de la ocupación antrópica que utiliza el suelo en una dinámica más vertiginosa caracterizada por transferencias permanentes de formas de uso territorial, donde las modificaciones y los elementos intervinientes reflejan el estadio de la evolución cultural y las orientaciones que se ha impuesto el modelo de civilización prevaleciente.

Ajustes y desajustes entre civilización y naturaleza hacen surgir tendencias o fluctuaciones entre ambos componentes de este sistema dinámico y polivalente, frente a lo cual el geógrafo puede evaluar, controlar y proyectar el empleo futuro del geoespacio; para ello dispone de los instrumentos prioritarios: la ciencia geográfica y la tecnología geográfica, como pivotes insustituibles para alcanzar su objetivo: conocer y proyectar las formas e imperaciones de la organización territorial. De lo antedicho se desprende que la capacidad modificadora del hombre sobre el entorno geográfico es lo que hace cambiante y evolutiva la relación entre éste y la sociedad: vemos como el hombre pasa a través de la historia, desde una posición de adaptación al medio físico a una civilización que ha sido capaz de superar las limitantes y determinismos para llevar a cabo la obra de su convivencia.

Desde las categorías del Medio propuestas por Ratzel hasta la voluntad impositiva de Camille Vallaux², se ha desarrollado una decisión humana por abrir y crear las condiciones de espacios humanizados donde sea posible llevar a cabo la acción civilizadora del progreso y el avance tecnológico; una especie de condición favorable para concretar ideas sobre el destino de la humanidad. Lo que para Brunhes puede ser “hechos de ocupación destructiva”, para Schlüter³ bien puede ser la “adecuación del entorno para los fines que el mismo hombre se propone hacia el futuro”. La concordancia o desfase con las leyes naturales

²Citado en Carl Saver (1956): “The Agence of Man on the Earth”.

³Thomas W.L. Jr. Editores. Chicago Press. U.S.A., pp. 1131-1135.

prehumanas estaría entonces en estudio. Válida es la preocupación respecto de procesos degradativos tales como la deforestación y la erosión antrópicas, así como la ocupación y manejo del cultivo de tierras fértiles, que se relacionan y asocian con procesos migratorios y la transformación de las formas espaciales de la vida; esos fenómenos son objeto lógico del geógrafo contemporáneo que ve en su estudio la proyección de una o varias posibilidades de proponer nuevas relaciones de intercambio entre el hombre y su entorno. Si esa visión de conjunto se ordena y se proyecta con criterios básicos tales como organización territorial, región geográfica y entidad territorial global, será posible proyectar la gestión de ese territorio desde una perspectiva de desarrollo nacional en condiciones de integración y lógica estabilidad, para garantizar su proyección temporal.

Es evidente, por tanto, que existe una relación competitiva entre posibilidades de utilización del espacio y opciones para acceder a nuevas formas de organización a futuro y es evidente además, que el estudio de la interdependencia entre el hombre y la naturaleza respecto de la concepción del fenómeno medio ambiente “lleva a la necesidad de robustecer conceptos fundamentales tales como espacio, paisaje, medio ambiente, entorno, en la forma de geosistemas capaces de relacionar lo geoecológico y lo socioeconómico en influencia recíproca desde una perspectiva territorial. Lo anterior crea la necesidad de replantear el concepto de región geoespacial” y por ende, de sus factores intervinientes.

La transformación del paisaje natural obliga a revisar la esencia y contenidos de la Geografía Cultural (cuyo interés específico es el estudio de las obras humanas que se inscriben en la superficie terrestre) pero no sólo eso, sino la posibilidad de constituir expresiones características para cada paisaje. El área cultural constituye entonces una forma independiente que la hace poseedora de identidad y raigambre con la nación habitante; coincidiremos entonces con Camille Vallaux en que el objeto de estudio, se extiende a la transformación de regiones naturales preantrópicas y su sustitución por regiones funcionales al proceso de civilización. Es que la Geografía del siglo XX en sus postrimerías está demostrando la capacidad de desprenderse de la mera agregación y recopilación de antecedentes paramétricos para proyectarse en la organización de los territorios, en la gestión de los mismos y en la consecución definitiva de logros equilibrados entre las leyes naturales y las necesidades de satisfacer de las sociedades y naciones. Ello es posible gracias a los instrumentos tecnológicos en estudio y su proyección globalizadora nos lleva a niveles de concepción generalista desde dos perspectivas: la Geotecnología y la Geotecnopolítica, dos ámbitos transdisciplinarios que pueden llegar a constituirse en palancas impulsoras del esfuerzo por alcanzar el objetivo nacional de desarrollo. El desafío futuro radica precisamente en la posibilidad de proyectar las necesidades de ordenamiento territorial para la Sociedad del porvenir, con mínimos márgenes de disfunción entre el medio natural y el medio humanizado.

IRRUPCIÓN DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Este concepto virtual se deriva como producto de los progresos en el dominio de la informática y su accionar busca la definición y clasificación de los principios del comporta-

miento inteligente junto al diseño de sistemas computarizados de eficiencia en aumento. Su empleo actual será centrado en el uso del sistema para recordar problemas de congruencia y asociatividad entre la percepción, el análisis y la mutua adaptación de los componentes de un sistema geográfico determinado. Este desarrollo tecnológico, no sólo se perfila como una rama independiente de la informática, sino que es capaz de proyectarse hacia un número creciente de usuarios.

La aplicación de la Inteligencia Artificial en el dominio geocientífico permite representar el conocimiento total que se posee sobre un área o región, modelizar su perfil, graficar sus principales parámetros o sintetizar en un ideograma el carácter fundamental de ese territorio; este procedimiento permite unir acciones lógicas, tales como la búsqueda e inferencia, con patrones de ordenamiento ya conocidos.

El logro de lo anterior requiere de la concurrencia de varias y nuevas expresiones tecnológicas: robótica, modelización, sistemas inteligentes de bases de datos, sistemas expertos, sistemas complejos, procesamiento del lenguaje de la naturaleza, teorización ideográfica y procesamiento digital de imágenes de teledetección, entre otras. De entre las aplicaciones pioneras de esta nueva vertiente de tratamiento de la información georreferenciada, destacan los sistemas expertos, creaciones modelizadas capaces de ayudar al diagnóstico, toma de decisiones y pronóstico del comportamiento de un área geoespacial o bien, definir una frontera real entre los dominios de dos fenómenos naturales. La aplicación de este tipo de sistemas es aún incipiente, puesto que para su plena utilización es necesario disponer de amplio y profundo conocimiento de las características bióticas y abióticas de un paisaje, su relación con los espacios artificiales que ha modelado el hombre y la certeza que las múltiples interrelaciones existentes se refieren a fenómenos dinámicos.

Pero el objetivo principal es la toma de decisiones más reales, más precisas, es decir, más fundamentada en el conocimiento completo de la interacción hombre-medio; ello se justifica plenamente si se piensa que, quienes deben tomar decisiones, deben reconocer por anticipado las eventuales consecuencias ecológicas, sociales y económicas de una acción antinatural. Por lo expuesto y dado que la gran ventaja de los sistemas de inteligencia artificial en este ámbito, es su capacidad de reunir, correlacionar y sintetizar el conocimiento disponible, el impacto tecnopolítico derivado es significativo por cuanto su prevalencia está modificando las metodologías para enfrentar los estudios sobre paisaje, a la vez que se afianza el concepto geopolítico como parte de una realidad evidente en la difícil tarea de conducir y administrar las políticas territoriales.

TECNOPOLÍTICA

Producida la irrupción tecno-cibernética descrita, los conceptos de ciencia y conocimiento se han sobrepuesto y en conjunto han influido sobre diversas manifestaciones de la cultura, las humanidades, el pensamiento abstráctico y la lógica pragmática, pero por sobre todo, sobre el quehacer común de las personas. Ello se debe a que, de una forma tradicional de incorporar el conocimiento del entorno al cuerpo del saber, se ha pasado a una

realidad de fuentes multipolares simultáneas que han puesto en cuestión los signos normales de evolución de la cultura. La transmisión, adquisición y procesamiento del nuevo saber, sumado a la forma directa y al tiempo real de asimilación de contenidos, son las formas de contexto en una realidad que expande de manera creciente los registros de autoconocimiento y la creación de experiencias de los individuos.

A lo anterior se agrega la circunstancia del ejercicio de la libertad en la decisión, caro valor de Occidente, no siempre reconocido; este principio fundamental es un bien y una necesidad vital que se ha visto enriquecida con la expansión tecnológica, pero cuya deformación y pérdida del sentido ético puede llevar a nuevas formas de sometimiento. Esta condición del ejercicio de la libertad en la decisión, ha permitido que las nuevas formas de aprender mediante una visión totalizadora del planeta, materialice la posibilidad de conocer nuevos aspectos de una realidad en términos de simultaneidad, poniendo de manifiesto que la sistemática y la metodología de la investigación científica, deben adaptarse de acuerdo al nuevo esquema de circulación de las ideas y los hechos.

Los países en vías de desarrollo, sobre todo los de Iberoamérica, han visto sobrepasadas sus realidades y sus esquemas de ideas por la velocidad de la proposición evolutiva, tecnológica y, en consecuencia, se han visto proclives o motivados, con un grado de presión, para adquirir derivaciones de tecnología bajo el supuesto de evitar con ello, el aislamiento total o parcial dentro del heterogéneo conglomerado occidental. De lo indicado se deriva la búsqueda del Principio de “Correcta inserción” o “Inserción flexible”, para significar con su realización, la posibilidad que el interés nacional de cada país defina los modos de empleo de la tecnología y se evite, por ende, transculturaciones apresuradas que pudiesen resultar negativas para los signos de identificación interna y la coherencia entre medios disponibles por la sociedad y objetos deseables de alcanzar para la población.

En el dominio de las relaciones internacionales y los vínculos no gubernamentales de ese mismo ámbito, los efectos derivados del impacto tecnológico no han sido menores; intercambio de información entre mercados internacionales de productos, cotizaciones de bolsas de comercio unidas en tiempo real, proyectos científicos de rango mundial o planetario, evaluación de la eficiencia de las redes de comunicación internacional, junto a sistemas educativos a distancia, son algunas de las actuales aplicaciones específicas de este tipo de tecnología que afectan las relaciones de cosmovisión del mundo así como los parámetros de evaluación de nuestra realidad geoestratégica.

A lo dicho se agrega la característica singular de asociación creciente entre sistemas informáticos computarizados y las bases de datos georreferenciadas citadas con anterioridad. Es por ello que la condición final de este emergente ámbito de estudio, se caracteriza por una profunda y creciente interrelación que vincula las bases materiales de los países con los medios tecnológicos para evaluar su estado y volumen, en relación directa a las instancias de toma de decisiones y el ejercicio del poder.

No obstante lo anterior, parece lamentable, por decir lo menos, que en nuestro medio geocientífico no se diga con claridad la diferencia entre “inserción” y “conocimiento

adaptado” de los sistemas disponibles. Esta grave situación se añade a la confusión entre normativa de estudiar el universo de posibilidades existentes y la opción de utilizar tal o cual sistema ya diseñado para este efecto. Dado este problema temporal, es necesario definir la inserción flexible como la vinculación multipolar con todas las agencias proveedoras de tecnología a nivel mundial y desde esa gama de opciones, asumir que una realidad temporal no tiene la misma solución geoestratégica si se dimensiona desde expectativas diferentes y por tanto, distintos estadios de la realidad tienen diferente solución tecnopolítica.

Pero si lo expuesto parece delicado, más aún lo es la formación de la mayoría de los nuevos profesionales que se desempeñarán en el ámbito de la prospección y la evaluación territorial. Nuestro medio “dice” sobre la concepción hoolística, pero “mantiene” un prisma metodológico tradicional, lo que provoca una evidente contradicción entre proposiciones y moderaciones de la realidad; respecto de las posibilidades efectivas de aprehender su dinámica de simultaneidad.

Ello se debe, entre muchas razones, al hecho de que el compromiso real entre idea y método eficientes no está fundado sobre conceptos y objetivos precisos; de allí que la opción entre medios para alcanzar “un” fin, sea decidida entre variables de una misma constante.

GEOESTRATEGIA Y TECNOLOGÍA:

Un ámbito que ha sido determinante en el esfuerzo de impulsar la gestión territorial es la geoestrategia; ello se comprueba mediante la constatación del aumento creciente en las posibilidades de modificación efectiva del entorno geoespacial, derivado directamente del fenómeno evolutivo de la tecnología contemporánea. Es el principio de la modernidad que se constata primero en las áreas urbanas y que se difunde hacia lo rural, porque se trata de nuevas y mejores posibilidades de conocer límites, ámbitos y áreas de influencia entre fenómenos. Es la capacidad de conocer y relacionar; por lo tanto, de definir roles y prioridades, orígenes y consecuencias para mejor identificación de la propia realidad. En términos finales, esta condición permite a las naciones una mejor identificación con lo propio, con el origen de la realidad territorial y por ende, con las raíces de su cultura. El conocimiento de las formas anteriores de organización espacial propone por tanto una base concreta de análisis y argumentación para entender el estado de complejidad actual y evita el riesgo de desarraigar futuras posibilidades de evolución hacia sistemas de ordenamiento territorial de mayor complejidad.

Se ha afirmado, no sin argumentos válidos, que las costumbres y los patrones de comportamiento se ven modificados por la irrupción tecnológica, pero eso es una verdad a medias, es decir, no considera la valiosa posibilidad de conocer, presenciar o definir el entorno mediante un conocimiento preciso, integrado y simultáneo; se está negando la idea planetaria donde se inserta con particularidades la realidad nacional. Este desafío se comprueba con los esfuerzos hasta ahora realizados por diversos conglomerados de países, los cuales se han unido para obtener ventajas reales de la tecnología, pero a la vez desean

protegerse de eventuales efectos negativos para su percepción del interés nacional⁴. Lo que se señala se ve agravado cuando, al interior de estos países, no es clara la retroalimentación entre usuarios y proveedores o más aún, entre ambos y una Sociedad Nacional determinada. Es por ello que la Geoestrategia, al proyectarse junto al desarrollo tecnológico no puede obviar una dimensión GEO-TECNO-CULTURAL, que es el vínculo omnipresente entre la constatación del creciente aumento de la modificación del entorno geoespacial y la evolución inherente al desarrollo tecnológico, que es parte del fenómeno de la modernidad. Es la posibilidad de comprobar que los paisajes humanizados se explican básicamente por la interacción de dos modalidades condicionales: las limitantes y las coadyuvantes, más allá de clasificar los lugares entre sí; son hechos culturales evidentes que obedecen a causas entremezcladas, sin que haya aparente preeminencia entre unas y otras. Es a este respecto donde se unen la capacidad detectora de la tecnología y el método científico geográfico; es en la proyección de la realidad y la capacidad de síntesis, donde una imagen global propone el carácter totalizador de un lugar o área en un momento del tiempo; por tanto, la sucesión de momentos permitirá el ejercicio comparativo que la geografía requiere para evaluar y extrapolar, si es necesario. Es por lo expuesto que la herramienta tecnológica posibilita la praxis del concepto holístico, esa idea acariciada durante siglos por el naturalista Von Humboldt. Es por lo expuesto que la panorámica visión geoestratégica, posibilita la evaluación del conjunto en el justo equilibrio de los parámetros, una idea que para nuestra disciplina ya no es tan novedosa.

Durante el transcurso de los procesos históricos de evolución de los Estados, uno de los esfuerzos más caros de los gobiernos ha sido y es la consolidación de eficaces ordenamientos territoriales, para adecuar su vigencia al imperativo del avance científico y tecnológico. Ese espíritu, condice junto a la garantía del principio de seguridad y por ende, se hace partícipe del principio normativo de pleno desarrollo, es decir, la posibilidad del amplio ejercicio de la libertad y la voluntad humana en un vasto sentido positivo. Es por lo dicho que la estabilidad y el principio de integración territorial, son condiciones de directo complemento al proceso de desarrollo nacional y su vigencia produce condiciones favorables para mantener formas de intercambio fluido entre las microrregiones existentes en el espacio natural, que ha correspondido históricamente a la nación.

De lo dicho, surge la dicotomía geográfico-política, a la que debemos agregar la perspectiva histórica del porvenir y el fundamento teórico en que se sustenta el permanente proceso de toma de decisiones, que autoridades y personas efectúan a diario. Sin embargo, decisión y marco referente no bastan para discernir el interés territorial y sus posibilidades; es el concepto de región, el único capaz de mostrar a los geocientíficos, la posibilidad de un criterio global que se aplica al conjunto de población y territorio en interacción de recíprocas influencias; los objetivos y proyecciones que asisten a un territorio, sólo pueden provenir de la comprobación efectiva en términos espaciales donde la idea del geógrafo se constata con la realidad de la naturaleza. Es por tanto una perspectiva positiva, destinada a

⁴ONU Outer Space Comitee "Conclusiones de la segunda conferencia sobre exploración y utilización del Espacio Ultraterrestre con fines pacíficos". A/ConF/101/BP8. Nov. 1982. Cede 82/09157/006OH.

fortalecer la organización del territorio nacional para concurrir hacia el esfuerzo de Desarrollo Nacional en condiciones de armonía y seguridad. Al concepto de región, concebida ésta como una unidad territorial dotada de recursos materiales, bióticos y humanos, donde persisten caracteres y elementos comunes que lo vinculen y atan más allá de la singularidad de cada elemento, se ha unido la necesidad de disponer de uno o más lugares de concentración de población, ciudades que pasan a desempeñar el rol de lugares centrales del desarrollo. Este criterio no representa el pensamiento abstracto del geógrafo ni la particular perspectiva de una disciplina tecnológica particular; es la visión global del territorio como un todo equilibrador, donde el hombre es capaz de alcanzar un estado de armonía con el medio natural, porque conoce sus leyes de comportamiento y sus recursos, de donde surge la vocación de desarrollo potencial y real.

Es a este respecto donde la tecnología y en especial aquella que opera desde el espacio ultraterrestre, puede ayudar de modo trascendental para labores prospectivas y ordenadoras de información ambiental y catastral; es esa particularidad lo que permite a los especialistas preparar y proponer a quienes toman decisiones, bases de datos georreferenciados, tras cuyo texto o gráfico se ofrecen posibilidades de acierto más eficiente que en el pasado cercano. Más aún, las autoridades gubernamentales, los empresarios y otros profesionales que se desempeñan en ámbitos conexos, están en condiciones de mantener archivos actualizables por períodos flexibles, destinados a evaluar y proyectar las posibilidades organizacionales, económicas, sociales o demográficas que son dables en una determinada porción de territorio.

Tal como la regionalización no es un proceso de acciones dispersas en el geoespacio nacional, los aportes tecnológicos no han permanecido en el crecimiento vegetativo de la eficiencia de sus sistemas; hay algo más, algo concreto y prevalente que resalta la mancomunidad entre ambos dominios: Es la certeza, la precisión y objetividad dentro de la riqueza de informaciones territoriales, como jamás antes se dispuso y llevó a utilización de modo organizado.

Un proceso de desarrollo sustentado entre otros criterios, sobre los descrito no puede conducir al fracaso o al éxito minimizado; es sin embargo, el ejercicio de la voluntad de los hombres la instancia decisiva para alcanzar el pleno éxito; son los criterios geoestratégicos y por ende geotecnoestratégicos, los fundamentos del análisis global que considera tanto el equilibrio entre factores intervinientes como la gravitación y proyección en los campos de acción del Sistema Nacional de Administración Territorial del país.

Desde el punto de vista tecnológico, la perspectiva geoestratégica ha crecido como se ve, tanto en ámbito como en profundidad de sus capacidades. Valga referir que hace diez años, los satélites prospectivos del geoespacio terrestre sólo eran capaces de entregar información sobre macrorregiones de superficie; esta situación ha cambiado drásticamente durante la década de los años ochenta y en 1987, es frecuente la utilización de imágenes multiespectrales y CCT de información estadística con resoluciones de más o menos 5 m, o décimas de grado en la escala Celsius, en el ámbito civil de difusión de información pública. El ámbito militar-estratégico dispone de instrumentos de significativa superioridad, pero obviamente no están disponible, por ahora por motivos obvios, al empleo científico civil.

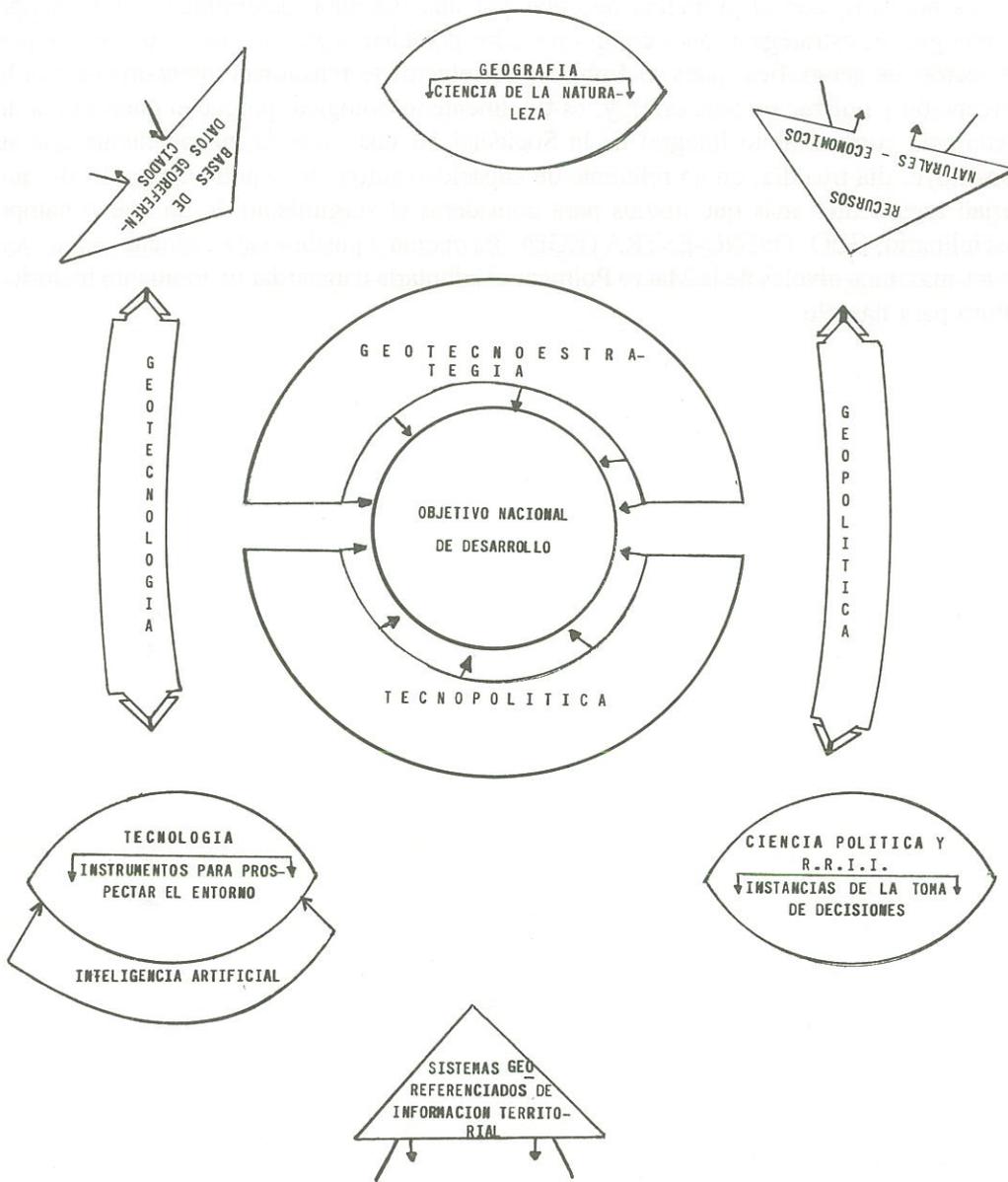
Esta realidad supone por tanto, disponibilidad creciente de información catastral para el estudio de microrregiones y repetitividad periódica para conformar bases de datos y desde allí, sistemas de información geográficos a partir de lo cual es posible diagnosticar y proyectar los límites de un fenómeno o la vigencia temporal del mismo.

Por consecuencia, de la asociatividad de fenómenos y procesos antedichos, el concepto de desarrollo territorial se ha modificado, o más bien, se ha esclarecido para beneficio de las naciones. El concepto tradicional de crecimiento económico asociado con mejoras socio-económicas y culturales, se ha completado con la percepción de la necesidad de un entorno ecológicamente respetado, la definición concreta de la vocación de uso y asociatividad territorial, junto a un concepto de racionalidad en la ocupación humana y en el diseño más real de su entorno civilizador. El desarrollo territorial es además cualitativo y cuantitativo a la vez, concepción reciente que deriva de la percepción que tanto “la revolución cuantitativa” como la “revolución ideológica” son dos espejismos fugaces que fascinan al neófito, pero que no logran encandilar al científico y al especialista. Esta necesaria dualidad simultánea, deriva de la simple observación de la naturaleza y por ello es dable concluir que cada parámetro georreferente, se explica desde varias perspectivas, dependiendo del esquema de ideas y objetivos que se tenga presente en el análisis.

Desde una perspectiva complementaria, cabe reflexionar finalmente sobre el impacto específico que está produciendo la tecnología y sobre el particular, no se puede olvidar que las sociedades occidentales desarrolladas se han vuelto en exceso dependientes del consumo masivo e intensivo de ella, situación que dificulta cualquier abstracción o cambio de perspectiva sobre la condición esencial de las formas de vida. Esta circunstancia permite a los gobiernos de las potencias, prescindir cada vez más de la opinión directa de las personas, situación que sólo podría ser neutralizada por el acceso real y masivo de las poblaciones a sistemas interactivos que en la actualidad sólo funcionan de modo experimental.

Sin embargo, el avance tecnológico no muestra signos de debilitamiento y sólo la capacidad creativa del ser humano puede dictaminar los límites de su propio interés por diseñar nuevos ingenios. Desde el punto de vista de ordenamiento territorial, los geocientíficos tienen un deber moral en cuanto a utilizar y desarrollar tecnologías que ayuden al estado de armonía entre hombre y naturaleza, asumiendo una perspectiva no destructiva. En el plano práctico y metodológico, la tecnología aeroespacial y espacial ultraterrestre, ha permitido comprobar el ahorro de tiempo que tradicionalmente se gastaba en exceso con fines de viaje y reconocimiento; por lo tanto, teledetección y comunicación a distancia permiten conocer, analizar y proyectar información georreferenciada con grandes posibilidades de acierto.

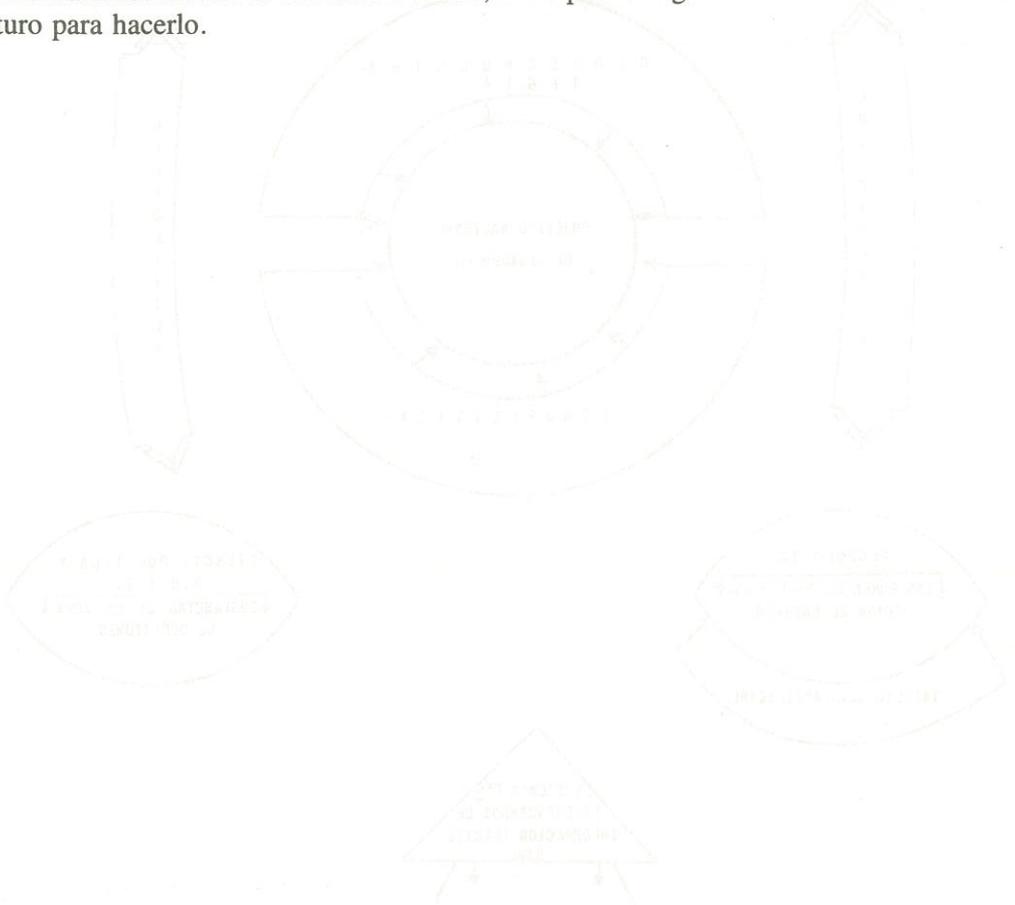
Lo anterior explica por sí la ocurrencia de un verdadero cambio cultural planetario; el concepto “revolución” se ha vuelto obsoleto y sus protagonistas retrógrados; es la vorágine del cambio permanente en sentido positivo lo que hizo desplazar, sin gritos ni estruendo, esas antiguas formas de acceder o demandar el cambio social. Por ahora, la mayoría de las personas y sobre todo, muchas personas quienes se encuentran en niveles de toma de decisiones, no han sido permeados por una realidad que se acerca con rapidez; de ahí que la



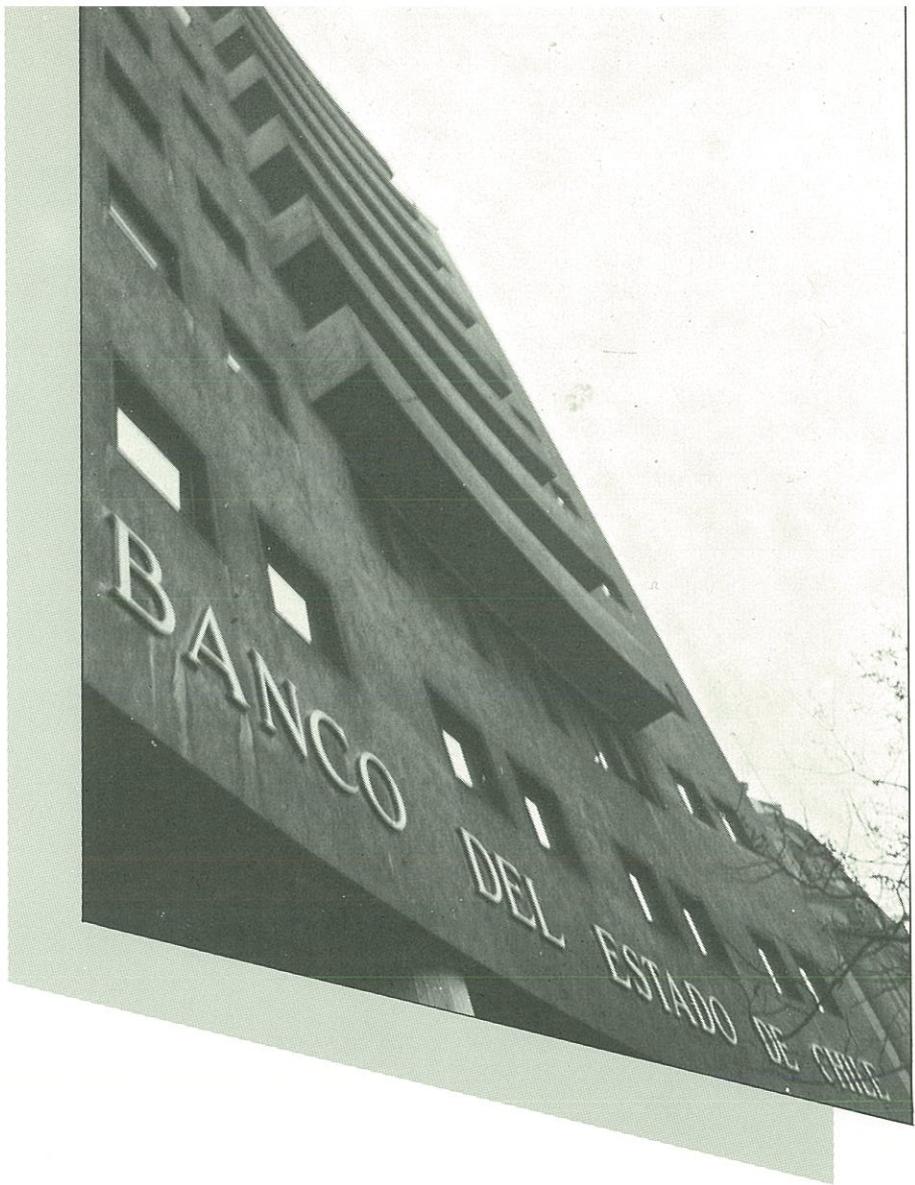
SINTESIS TEORICA MULTIDIMENSIONAL QUE GRAFICA LAS INTERRELACIONES Y LOS VINCULOS CONCRETOS QUE SE DESARROLLAN ENTRE LOS RESPECTIVOS AMBITOS DISCIPLINARIOS.

percepción y la vivencia del cambio, será asumida en plenitud por la generación que nos sucederá después de transcurridas las próximas décadas.

Es por ello, que el problema de optar por una inserción determinada en el campo tecnológico es estratégica, pues compromete los parámetros globales de todos los campos de acción; es geográfica, pues su ámbito y sus efectos se relacionan directamente con la percepción y utilización territorial; y, es finalmente tecnológica, porque el quehacer de la tecnología como ámbito integral de la Sociedad *ES* una variable independiente que se constituye, día tras día, en un referente de capacidad autónoma y polivalente; de allí que surjan argumentos más que obvios para considerar el surgimiento de un nuevo campo disciplinario; GEO-TECNO-ESTRATEGIA. Es opción y posibilidad de quienes resuelven en los máximos niveles de la Macro Política, el adoptarla o aguardar un momento histórico futuro para hacerlo.



ESTRATEGIA GEO-TECNO-ESTRATEGIA



**Un Banco
es un Banco,
pero la seguridad
hace la diferencia**

BANCO DEL ESTADO DE CHILE



"INFÓRMESE SOBRE EL LÍMITE DE GARANTÍA ESTATAL A LOS DEPÓSITOS"

